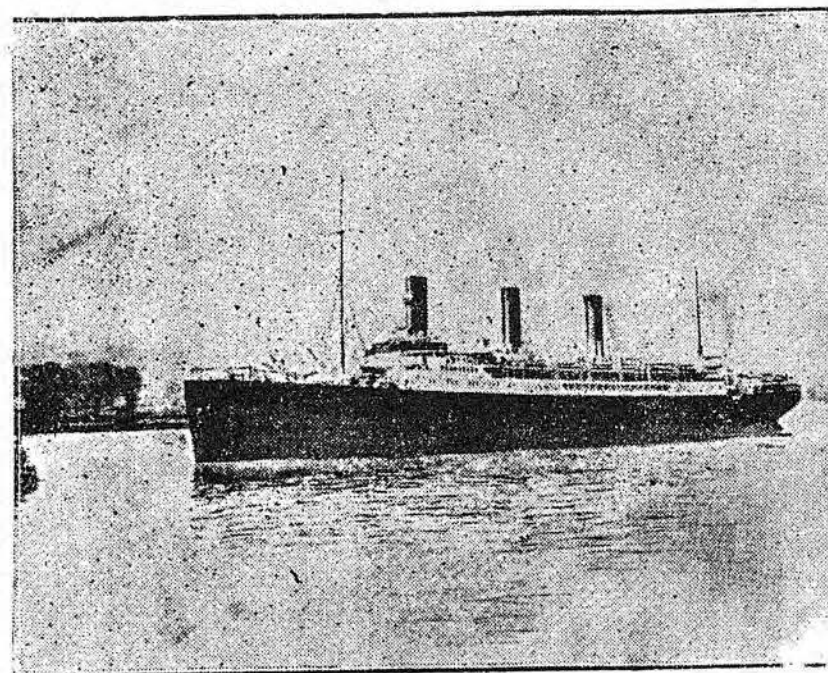


La Gran Llanura



14

COMPAÑÍAS FRANCESAS DE NAVEGACION



1.º Servicio de paquetes de lujo sobre Brasil, Lisboa, Vigo y Burdeos.

2.º Servicio de paquetes rápidos sobre Brasil, Marsella y Génova.

3.º Servicio de vapores mixtos y de carga sobre Burdeos, La Palice, Le Havre, Dunkerque, Amberes, Hamburgo, Marsella y Génova.

Vapores cómodos y lujosos
con servicios inmejorables
y verdadero confort

EL PAQUETE DE LUJO «LUTETIA»

AGENCIA GENERAL **L. NICOL**

L. Doyhamboure, Agente en Montevideo

25 DE MAYO esq. Solís



ZAPATERIA "SPORTIVA"

DE

SCAFIEZZO & CARBALLO

ESPECIALIDAD EN CALZADO DE LUJO

CALLE JUNCAL 1333

PLAZA INDEPENDENCIA

COSTADO OESTE

Teléf. La Uruguay 2960 Central

MONTEVIDEO



LA CRUZ DEL SUR

REVISTA MENSUAL DE ARTE E IDEAS

NUESTRO PROGRAMA ES NUESTRA OBRA

Fundador:

ALBERTO LASPLACES

Directores:

A. y G. GUILLOT MUÑOZ

Director artístico:

MELCHOR MENDEZ MAGARIÑOS

Administrador:

J. L. MORENZA

Secretario de Redacción

JUAN CARLOS WELKER

SUMARIO

A MODO DE ACLARACION	G. GUILLOT MUÑOZ
EL CIEGO — POEMA	JULIO J. CASAL
COSAS DE LA VIDA	FRANCISCO ESPÍNOLA
LA MATERIA Y EL ESPIRITU EN EL ARTE	E. A. BOURDELLE
CANTO A UNA ALONDRA — POEMA	PERCI BISHE SHELLEY (TRAD. POR EDUARDO DIESTE)
LA ARQUITECTURA Y LA FORMACION DE UNA CULTURA PROPIA	R. LERENA ACEVEDO
EL CIRCO CRIOLLO — POEMA	PEDRO L. IPUCHE
UNA EXTRAORDINARIA EXPOSICION DE ESCULTURA	A. PERCIVALLE GENTA
MUNDO — POEMA	I. PEREDA VALDES
«JUBILO Y MIEDO»	J. L. MORENZA
EL HABITUÉ — POEMA	JULIO SILVA
«LEJOS»	CARLOS BENVENUTO
JUSTINO ZAVALA MUNIZ Y LA FUERZA ACTUANTE DE TESEO	A. GUILLOT MUÑOZ

BIBLIOGRAFICAS—MOVIMIENTO INTELECTUAL
NOTAS Y COMENTARIOS

SECTION FRANÇAISE

GOUFFRE DE ROMAN.... POEMA	JULES SUPERVIELLE
L'ECHANGE	CH. FOURNIER

GRABADOS

CARATULA . — XILOGRAFIA	M. MENDEZ MAGARIÑOS
ALEGORIA . — "	" " "
BOURDELLE . — "	" " "
EL OMBÚ — "	" " "

Año II  N.º 14
MONTEVIDEO, OCTUBRE DE 1926

A MODO DE ACLARACIÓN

LO QUE ES NUESTRA REVISTA

En calidad de revista de estética contemporánea, LA CRUZ DEL SUR permanece libre de rutinas de entre rejas y al margen de los mandamientos de la enseñanza oficial. No ha transigido nunca con academias ni academismos, no ha tenido nada que ver con la fabricación periodística, no se ha dejado contaminar por la disciplina inferior y la prudencia conservadora y retórica de la Universidad caduca.

Frente a la agitación estéril de los empresarios de exhibiciones, de los voceadores megalómanos y de los pseudo demoleadores, LA CRUZ DEL SUR se organizó en un sitio al que no llega ni el Oriente fabricado por los turistas, ni la escenografía vastacuera, ni la parodia de cultura libre hecha por siervos tropicales. En seguida la revista, se afirmó en la dirección que había elegido, lejos de las paradas del nacionalismo que sueña con soldaditos de plomo, banderas y penachos, lejos del obscurantismo solapado y llevado por hombres librescos que han hecho la censura por medio del sabotaje.

En contra de la vulgaridad con traje nuevo, de lo que pretende ser inédito y del modernismo falso y externo, LA CRUZ DEL SUR no tiene miedo del lugar común, y por eso se ha propuesto una revisión de valores. Se ha hablado demasiado y con ostentación de la revisión de valores, y ésta ha llevado a veces a barullentas soluciones de cobardía que serían divertidas en un sainete de feria. En la revisión de valores, LA CRUZ DEL SUR va a emplear otro método de crítica: va a prescindir definitivamente del raquítico criterio universitario y va a ladear a los que creen tener dentro la estética nueva y no son, en el fondo, más que románticos perfumados con nafta, parnasianos de chiripá de sastrería y simbolistas anémicos que se asustan del ring, de la usina y del aire libre.

LA CRUZ DEL SUR es una revista de tendencia definida. Las posturas ambiguas y la neutralidad se dejan para uso de los que gustan la comodidad casera y en "pantuflas". En todas las épocas hay momentos decisivos en los que la neutralidad es absurda. El segundo cuarto del siglo XX está empeñado en una aventura en donde hay que golpear fuerte y cazar con fusil de repetición automática, para no perderse entre el rebaño de linfáticos embotados que viven de rentas. La tolerancia del siglo XVIII no sirve más que en tiempo de paz. A partir de 1900, todo el mundo sabe que para medirse con un fanatismo hay que soltar otro fanatismo igualmente fuerte y de signo contrario. Esto es un hecho de experiencia. Permanecer neutral cuando el enemigo se mueve es perder la partida.

Se ha dicho en tono de censura, que LA CRUZ DEL SUR es una capilla. LA CRUZ DEL SUR es una capilla porque de este modo tiene organización, fuerza de sindicato y regla de conducta colectiva y consciente.

* * *

Ha iniciado LA CRUZ DEL SUR una discusión sobre la orientación de la estética en el Río de la Plata. De las diferentes opiniones que se han emitido hasta ahora se pueden hacer dos grupos: Uno de ellos es defensor de la creación de la consciencia americana. El otro afirma la realidad de la estética del siglo XX. En el fondo los dos principios son conciliables y están de acuerdo en reaccionar contra las tendencias que han envenenado casi todas las formas de la actividad artística del nuevo mundo. Pero en esta conciliación no se llega a sincretismos tibios ni a fórmulas de equilibrio. Cada uno de los principios diferentes subsiste por sí solo y no pide auxilio ni a la fusión que desvirtúa ni al remiendo que rebaja.

Dentro del grupo que defiende la creación de la calidad americana, y que frente a Europa está en una posición de negación y de fobia, cabe distinguir:

1.º Los NATIVISTAS que trabajan en una poesía del arrabal y del campo, del indio y del gringo tales como aparecen y se realizan en el Río del la Plata;

2.º los que han ahondado un « gauchismo cósmico » vinculado con el pensamiento platónico, con la calidad pitagórica y con el Oriente esotérico.

El grupo que afirma la realidad de la estética del siglo XX (aparentemente europeizante, y que nunca ha desaprobado la legitimidad de la consciencia americana) desconfía de la tradición. Llevada la cuestión al esquema se podría formular así:

Los primeros quieren la diferenciación de América; los segundos buscan la diferenciación del siglo XX. Diferenciación de los continentes y diferenciación de las épocas, ahí está el apartamiento de las dos tendencias. Es la reaparición de las potencias de la geografía y de la cronología y, en un plano más libre, la obsesión latente de las formas inteligibles del espacio y el tiempo.

La defensa de la estética nueva se apoya en la idea de que hay que estar en la época en que uno vive, en que no hay que quedarse rezagado y en que el anaorónico, por apego al pretérito, no tiene mas razón de ser que ilustrar con su propio ejemplo el error y la ineptitud que contiene la superstición del pasado.

Esta discusión, que empezó a propósito de la poesía, ha suscitado un nuevo planteo de la oposición entre lo universal y lo local, lo concreto y lo abstracto, lo esencial y lo accidental, pero sin atadidos escolásticos ni formalistas, y con una proyección hacia las artes decorativas y el urbanismo.

por la Dirección
GERVASIO GUILLLOT MUÑOZ



EL CIEGO

para LA CRUZ DEL SUR

Firmeza en el andar.

Una sonrisa clara

de par en par.

¡ Con qué ternura y devoción

yo había

cedido al hombre ciego,

para hacerle la ruta

limpia y blanca,

el hombro

del lazarillo azul de mi mirada !

JULIO J. CASAL

COSAS DE LA VIDA

DEL LIBRO PRÓXIMO a aparecer "RAZA CIEGA"

Cayó la noche y el cielo siguió encapotado, amenazando lluvia. Soplaban un vientito que empujaba cuanto cosa hallaba en su camino, como pidiendo cancha. ¡Y a qué! Lo que hacía era juntar hojas, lanitas, basura, para amontonarlas arremolinándolas, alzarlas dándole vuelta hasta muy alto y desde allí dejarlas caer en todas direcciones. Y pararles rodeo otra vez, más adelante, y volverlas a alzar. Parecía que estaba haciendo tiempo; esperando algo.

—Si cambea el viento vamo a tener agua,—dijo un jinete al que llevaba trotando a su costado.

—Me palpita qui aunque no cambee,—respondió el otro haciendo saltar chispas a su yesquero para encender el cigarro.

—No, no pités, Juan,—volvió a hablar el primero. Y tornando la cabeza, agregó a otro jinete que los seguía como a dos cuerpos:

—Che, tirá vos tamien. Y'estamo cerca.

—Déjati amolar!...

—¡Tire canejol,—gritó el otro con voz dura, ya queriendo dar vuelta su caballo.

—Ta bien, José María!,—exclamó el aludido arrojando el pucho y acercándose. Tamien vos,—agregó después,—te calentás por....

—Es que y'estamo cerca, viejo, y una macana d'estas nos puede costar cara,—respondió ya sereno José María.

—Sí, pero tamien vos....

—Güeno, ¿y qué? Aura querés peliar? —preguntó aquel riéndose.

El ofendido también se rió y después dijo:

—¡Pucha, vos sos locazo!

Envueltos en la obscuridad, siguieron trotando.

El nombrado José María era un hombre joven, más bien alto que bajo, de cara huesosa y labios finos donde se agarraba agatas un bigotito de coya. El otro, tirando a indio, era largo y flaco, y sus pies, aún estribando alto en el caballito criollo, no andaban lejos del suelo. Y el que iba detrás, viejo como de sesenta años ya, cruzada la cara por un barbijo que le debió rayar las muelas, era delgado y chiquito....

—Güeno, vamo a dentrar po'aquí,—exclamó José María deteniendo su caballo frente a una tranquera que abrió sin desmontar.

Pasaron, dejándole abierta, y en vez de seguir por el camino que de allí salía hasta unas poblaciones de las que los relámpagos empezaban a dejar ver el bulto, torcieron derecho a unos ombúes, donde se apearon. Atando los caballos, esperaron con los ojos fijos en las casas. Reinaba profunda tranquilidad. Como el viento había calmado, hasta las hojas estaban quietas....

Largo era el rato que esperaban ya, cuando una sombra se separó de la gran sombra de la estancia derecho a los ombúes. Era un hombre que se acercaba cojeando y que al llegar dijo tan sólo:

—Güenas; ¿vamos?

—¿Cuántos hay?

—Tan los dos, nomás. El patrón y los otros dos piones era verdá que si habían ido con la tropa.

—¿Y los perros?

—Apilao. No ladró ninguno.

4

—Ta bien.... Güeno, vamo.

Y salieron los tres siguiendo al Rengo que, despacio, iba dando explicaciones.

Entraron por un galpón. Al llegar frente al cuarto de los peones ya estaba todo dispuesto en buena forma. José María y el Rengo cargarían al más fuerte; Juan al otro que era casi un guri. José María abrió un poco la puerta y puso el oído para orientarse. Después retiró la cabeza y, sin hablar, hizo señas. El muchacho dormía contra la pared; el otro en el medio del cuarto. El Rengo, que había desaparecido, volvió de la cocina con una candileja que entregó al viejo. Como de otro lado no había peligro la encendieron nomás, y, un instante después, todos entraron en el cuarto iluminado por la luz que el Viejo llevaba en la mano alzada.

En ese momento un trueno bárbaro estremeció la tierra.

II

Amelia no podía dormir. Nunca se había quedado sola desde el tiempo en que se casó, ya casi un año. Siempre que su marido salía de viaje, alguna de sus hermanas venía a acompañarla; cuando no Eulogio, su hermano, o su mismo tata. Pero como estaban tan atareados con la faena de cerdos, había pensado que lo mejor era ir ella a la casa de su padre hasta que volviese su marido cuya ausencia no sería menor de quince días. Los Echebarne, que estaban en el pueblo y que al otro día regresaban, le mandarían el coche para irse en la misma tarde, ya que a caballo le era imposible porque la pobre andaba muy pesada.

Ahora se arrepentía de no haber mandado buscar aunque fuera a una de las Banegas para acompañarla esa noche que iba a pasar solita. La pobre por no incomodar.... Y como los dos peones que quedaban eran de tanta confianza.... Pero hubiera sido mejor! Se sentía bastante fatigada; el golpazo que se llevó al entrar al dormitorio le había hecho daño y tenía mal el cuerpo. Y, además, el cuarto le parecía tan extraño lo que se hallaba sola; la cama le parecía tan inmensa al moverse y no tocar el cuerpo de su amorcito!... Tuvo ganas de encender luz y, aunque más no fuera, ponerse a terminar los escarpincitos blancos, a los que ya les faltaba poco; pero este deseo se fué apagando al traer la idea del niño que ya estaba tan cerquita y la de su marido tan bueno, que trabajaba tanto para que no les faltase nada a ella y al hijo que ella le iba a dar....

—Dónde irá ya, con este frío! —pensaba.— Al raso, rondando el ganado y el caprichoso no quiso ponerse camiseta de lana! ¡Qué hombre, Dios mío!

Un trueno horrible pareció agarrar toda la casa y sacudirla. La aldaba de la ventana, demasiado floja, se bajó con el movimiento y aquella fué empujada con fuerza contra la pared. Unas gotas salpicaron de frío la cara de Amelia. Temblando, la pobre cerró la ventana como pudo. Después

se sentó en la cama con el corazón que se le salía por la boca....

Y en eso sintió un grito de angustia, un grito como el de quien se siente perdido y, no teniendo en qué agarrarse, se prende todavía así, a la vida.

Toda su carne se estremeció. Inconscientemente corrió a la puerta que daba al patio y apoyando en ella sus espaldas, se puso a gemir despacio y temblando.

—Santa María! Santa María! Santa María!

De ahí no pasaba; pero ella no se daba cuenta. Sus ojos dilatados por el miedo veían a la santa y en su imaginación mirábase a sus pies, besándolos e implorándole auxilio.

A qué más?

Santa María! —resonaba agatas, tembloroso, en la obscuridad del cuarto. Santa María! —se mezclaba con el zumbido del viento que ahora sí soplaban fuerte. Santa María! —subía cada vez más alto y desgarrante en medio del chicotear del agua caída a baldes....

Un espanto nuevo le saltó al alma como ya-guareté.

—¡Santa María queridita! —rugió enloquecida.

Ya no era sólo el miedo. Un dolor hondo, terrible, le empezó a arañar el vientre como tirándole hacia abajo las entrañas.

Se calló un poco, fatigada. La boca no le daba abasto para respirar. Se ahogaba y una....

Y soltó un grito áspero, de esos que son más grandes que uno, cuando oyó:

—Aquí es—cuchicheado por alguien, afuera.

Un cuerpo se echó a plomo sobre la puerta. Las maderas crujieron pero aguantaron.

—¡Vámo! —

Ya no fué un cuerpo, fueron varios los que, empujando, hicieron temblar hasta la pared. Y la aldaba, con clavo y todo, saltó.

—Alce la luz, viejo.

—Caída? Está desmayada?

—Sí; a ver, dame el candil.

En el silencio, dos o tres cuchillos ganaron las vainas y José María se inclinó sobre Amelia, tirada de espaldas en el suelo. En camisa, se veían sus piernas hasta la rodilla y parte del pecho de abultados senos.

—¡Preñadaza! —dijo, y se puso a mirarla desde lejos.

—A ver? A ver?

Todos quisieron observarla bien.

Afuera el cielo parecía enloquecido. Víboras de fuego mordían el nubarrón como para abrirse cancha huyendo a los truenos que las traían cerquita.

En el grupo de los tres agachados que miraban se estiró un brazo sucio de sangre, el del Rengo, para levantar con insolencia la camisa de la caída. Pero el brazo nervudo de José María, también manchado de sangre, llegó primero a la cabeza del bárbaro que cayó patas arriba.

—Chancho! Hijo'e mil, —gritó el castigador tirándose encima.

Los otros dos lo sujetaron y después, mientras los demás en el rincón donde se había podido parar el Rengo se quedaban, él siguió con los ojos fijos en el bulto misterioso donde esperaba una vida. Se había quedado mudo, sin pensar en nada concreto, llena la mente de ideas confusas, pendiente de aquel vientre hinchado que estremecían los suspiros. Estaba como en un sueño; un sueño

raro, un sueño que no tenía más imágenes que sonidos, palabras cortadas....

Un gemido se escapó entre los labios crispados de la mujer.

—¡Güeno! Hay que volverle el sentido! —dijo el Viejo. —Esto no puede continuar ansina! Vamo a ponerle aunque sea un trapo con agua.

—Sí, sí; un trapo con agua...., —aprobó sin moverse José María.

Un relámpago iluminó vivamente y enseguida estalló el trueno.

El Viejo agarró una toalla del lavatorio y la metió en la palangana. Al torcerla se miró instintivamente al espejo, y, notando algo, se volvió a mirar pegándose casi al vidrio.

—Pucha qui había tenido uñas largas, el finao!, —exclamó viendo que de dos hondos rasguños manaba sangre. Y se inclinó sobre Amelia.

Se le ocurrió entonces una idea, y, haciendo como que ya la tenía pensada, se paró con la toalla en la mano diciendo:

—A ver; ponganlán en la cama, pués! ¿No ven qui hay que ponerla en la cama?

José María, pasándole un brazo por la espalda y el otro por las piernas, alzó a Amelia que lanzó un gemido.

Un líquido viscoso le mojaba los muslos.

—A ver; traigan p'aquí la palangana, —volvió a doctorear el Viejo. —La tualla tiene qu' estar siempre bien fresquita pa qui haga efeto. Aura v'a ver cómo se mejora.... ¿No vé?... ¿No ve, amiga?....

Los otros tres hombres, arrimados también al lecho, buscaban en el rostro de la desgraciada señales de mejoría.

Ella empezó a gemir. Sus manos se abrieron sobre el vientre como si desde la sombra de su desmayo quisiera proteger a su hijo....

—Vayansén ustedes a dar una güelta, no siá cosa que nos sospriendan, —ordenó José María saliendo de su ensimismamiento.

Apurándose por la lluvia, obedecieron. En el medio del patio ya, los alcanzó para agregarles:

—Vean como están los caballos y vos, Rengo, llevá el tuyó.

Parecía que tenía hambre la obscuridad. Luz que cayera se la tragaba. Y el trueno que venía atrás rezongaba en vano y rodaba por el cielo, buscándola....

Volvió a entrar en el cuarto que se llenaba de gemidos.

—¡Ansina no, viejo; ansina no!, —dijo al ver que de la cara de Amelia chorreaba agua hasta los hombros empapando la almohada.

—¡Me vas a decir vos a mí! Ladiate y dejame hacer....

—No, dejelá! ¿No ve que ya le viene la mente!

Era verdad. Con ojos extraviados; con mirada que se quedaba al ladito de ella, nomás, Amelia miraba aquellos dos desconocidos. Ya de lo sucedido no se acordaba. Ni el grito de agonía, ni el «Aquí es» condenador, ni el empujón de la puerta le llamaban a la memoria. Sólo se daba cuenta de que en el cuarto estaban dos seres extraños, entrados quien sabe cómo, y de esto no pasaba porque ya sentía adentro desgajarse el hijo.

Como empujados por una mano fuerte, los dos hombres retrocedieron.

La luz floja del candil puesto en el lavatorio, temblaba mirándose en el espejo y de ahí retro-

cedía y caía sobre la cama ofreciendo a la madre su poquito de calor. Esta, abiertas las piernas, haciendo fuerza, se arrollaba toda de repente, apretando los ojos acobardada por el dolor, y volvía a abrirse guapeando y estrujando las sábanas entre sus dedos duros como garras. Unas veces se alzaba quedando sólo sostenida por los codos y los pies; otras dejábase caer desfallecida hasta que un nuevo dolor la levantaba en peso.

Pasaba el tiempo. Los relámpagos y los truenos se empujaban unos con otros. Desde el rincón que sólo iluminaba la luz del cielo, los dos hombres parecían tener pegados los ojos, de tan fijos. En la memoria de José María cruzaban viejos recuerdos cortados a cada momento por los quejidos que lo volvían a la realidad.

—Mama.... Yo no conocí a mama,—pensaba sin darse cuenta de que era la primera vez que se le ocurría.—Mama me dejó guacho en l'estancia,—volvía a decir como disculpándose con alguien....

Dióse vuelta al oír un susurro y vió al Viejo con los ojos clavados en el techo, rezando.

Las ropas de la cama chupaban sangre, ya. Los gemidos y los esfuerzos redoblaron. El sudor se mezclaba con las lágrimas en la cara crispada de la mujer. Una palidez que tenía algo del amarillo de la luna, la cubría.

En una, como pudo, Amelia empezó a agarrar a su hijo y a ayudarse un poco, así....

Al rato, cortando el rezo, el Viejo salió corriendo de su rincón.

—¡Si ha desmayao!

—Sí! Mirá.... ¡Mujer!

Presa de una alegría y una ternura inmensas, el viejo, con la voz más dulce que pudo y acercándose miedoso de tocar el cuerpecito, exclamó:

—Una moza más p'al pago. Señorita, ¿cómo le va? ¿Eh? ¿Qui anda haciendo?

A los ruidos del cielo se empezaron a mezclar unos débiles vagidos.

—M'hija; m'hijita! No tenga miedo!, seguía el Viejo con la mano irresoluta cerca de la carita ensangrentada.—No tenga miedo. No ve que nosotros la queremos mucho y semos muy güe....

Iba a decir muy «güenos», pero se detuvo de golpe. Y como si una mano helada puesta en su frente le levantara la cabeza, se incorporó.

—Maulota! Maulota! —dijo por decir algo, completamente abstraído.

—Güeno, vamo,—se oyó la voz de José María que había recobrado de nuevo su dominio.

—Pero y a esta alma'e Dios la dejamo ansina?

—¡Vamo! —tronó otra vez la voz, ya desde la puerta.

El Viejo, agachando la cabeza, lo siguió.

Atravesaron el patio, chapaleando.

—No ve qui aura avisamo algún vecino? —enteró José María suavemente.

—Ah; Es claro! Yo también pensaba eso,—exclamó el otro, que no había pensado nada;—porque si no viniera naides.... vos ves que....

—¡Claro!

Llegados a los ombúes, hallaron a sus compañeros que los esperaban con los caballos prontos.

—Vos, Rengo, qu'estás mejor montao qu'estos y no te conocen,—dijo al montar José María,—cuando lléguemos al bajo'e lo Banegas te cortás y les decís que si puede dir alguna porqu'ella está por salir de cuidao.

Al llegar al lugar indicado, José María recomendó:

—Metele talón cosa'e qu'el día no nos agarre ajuera el monte.

Alto ya el triste día sin sol, en lo más profundo del Arazatí mateaban los foragidos. Se reían; hacían bromas pesadas con las cosas que vieron esa noche; se chichoneaban fuerte....

Pero en el fondo ninguno estaba contento. Y nadie se acordó de la plata que fueron a buscar a la casa de la parida.

FRANCISCO ESPÍNOLA.

LA MATERIA Y EL ESPIRITU EN EL ARTE EL AGUILA

I

Antes de abordar el análisis de los componentes de la obra de arte, y a fin de penetrar la ley de toda obra creada, me parece útil estudiar el destino y la calidad de alma de los creadores.

Esfórcemonos por leer en el corazón de esos hombres misteriosos que son los creadores-constructores de monumentos célebres en arquitectura y escultura.

Los monumentos, esos grandes himnos sin voz, cuyo verbo incesante, compuesto de piedra, forma el libro universal donde todos los pueblos pueden leer.

El arte ha velado su ley de números y nosotros hemos perdido la piedra bajo la carne dando al arte su materia espiritual.

II

La imagen, que va a servirme de ayuda para

penetrar el alma de los creadores, se mantiene en el umbral de mi vida.

El ejemplo que ella ha dado y que seguirá dando es rudo y glorioso, pero su grandeza está toda en la naturaleza, la cual es el apoyo constante del arte; ella nunca nos aleja del tema presentado.

Todo ser capaz de sentir la fuerza del espíritu reconocerá su propia ley en el símbolo que yo aporé; todo espíritu justo se asegurará de que yo no reniego de la escuadra y el compás ni del cincel; pero verá que, por el contrario, los tiendo hacia el cielo, tratando de alumbrar la ruta que baja sobre la tierra, para llevarlos al trabajo y realizarlo con sentido eterno.

La imagen que tomo de ejemplo es muy halagadora para el pensador, para el artista, puesto que la ignalo en el corazón al rey alado que busca en el cielo.

EMILIO ANTONIO BOURDELLE.



BOURDELLE

CANTO A UNA ALONDRA

por Percy Bishe Shelley

(Trad. en prosa del inglés por Ed. Dieste).

Salve alegre espíritu; Pájaro increíble
que desde el cielo derramas tu corazón colmado
en profusas armonías de repentino arte.

Más alto aún, cada vez más alto
de la tierra te lanzas como una nube de fuego !
el profundo azul tú vuelas
y cantas mientras subes, cada vez más alto y siempre cantas.

En el relámpago de oro del sol hundido
sobre las nubes que inflama, fluctúas y giras
como goce incorpóreo recién dado al vuelo.

Todavía una pálida púrpura
se difunde alrededor de tus alas:
como una estrella en la amplia luz del día,
te desvaneces y aún oigo tu penetrante delicia;

Sutil como las flechas
De aquella esfera de plata
que al bajar su intensa lámpara
en el blanco amanecer claro,
casi no la vemos y aún la sentimos suspensa.

Toda la tierra y el aire resuenan con tu voz;
lo mismo en noche oscura, si de una solitaria nube
la luna llueve sus fulgores, inunda el espacio.

Lo que tu seas no se sabe, ni lo que quieras parecer;
de las nubes del arco Iris no fluyen gotas mas brillantes
que de tu pecho la lluvia torrencial de melodías.

Como un poeta recóndito en la luz del pensamiento,
canta espontáneamente sus himnos, mientras el mundo
entregado a esperanzas e inquietudes no lo escucha;

Como una doncella noble en su torre y en la hora callada,
alivia el peso de amor de su alma
con música dulce como amor, que inunda su aposento;

Como una luciérnaga de oro en valle de rocío
esparce a solas etéreo color
entre las flores y pastos que la ocultan a la vista;

Como la rosa emparrada en su propio follaje
al sentirse desflorar por los cálidos vientos,
con su fragancia desmaya de dulzura
estos ladrones pesados aunque con alas;

Sonido de primaverales lluvias en la hierba titilante,
lluvia de despertar flores, todo lo que siempre fué
alegre, claro y fresco tu música supera;

Enseñanos, espíritu o pájaro,
qué dulces pensamientos son los tuyos;
jamás he oído alabanza de amor o de vino
que resista un punto en tal desbordamiento de raptos celestes.

Coros de Hymeneo, o triunfal canto,
junto a los tuyos no serían sino vacío alarde,
algo en que sentimos el disgusto de una escondida falta.

Qué propósitos tienen las fuentes de tu feliz exceso ?
Qué campos o mares o montañas ? Qué formas del cielo o de la tierra ?
Qué amor digno del tuyo ? Qué ignorancia de penas ?

Con tu clara intensa alegría no alterna la pesadumbre,
ni sombras de hastío pueden oprimirte;
sin duda, tu amas; pero no conoces la saciedad de amor.

Con tu clara intensa alegría no alterna la pesadumbre,
ni sombras de hastío pueden oprimirte;
sin duda, tú amas; pero no conoces la saciedad de amor.

Despierto o dormido tú de la muerte debes creer
cosas mas ciertas y profundas que soñamos los mortales,
podrían sino precipitarse tus notas en cristalino raudal ?

El día perdido y el nuevo se nos pasa en deseos de nada:
nuestra mas franca risa está mezclada con pena,
y son nuestros más dulces cantos, los de más triste pensamiento.

Aún si dejásemos de lado el odio, el orgullo y el temor;
si fuésemos nacidos para no derramar ni una lágrima,
no sé como podríamos hacernos de tu alegría.

Mejor que todas las medidas de deliciosa música,
que todos los tesoros hallados en los libros,
tu arte de poeta, oh despreciador de la tierra:

Descúbreme la mitad de los gozos que tu cerebro debe conocer,
y tan armoniosa locura brotará de mis labios
que el mundo me oirá entonces, como yo te oigo ahora.

LA ARQUITECTURA Y LA FORMACION DE UNA CULTURA PROPIA

La mas alta aspiración de un pueblo, después de conquistada su independencia y consolidada su vida institucional, es definir y afianzar su personalidad. Aspiración que realizan, sin esfuerzo, las nacionalidades formadas en un relativo aislamiento, pero difícil de alcanzar para las que han vivido, desde sus orígenes, en contacto con el exterior.

Este es el caso del Uruguay.-Ahogada desde sus comienzos por el aluvión inmigratorio y habituada a pensar al través del pensamiento extranjero, nuestra nacionalidad no ha podido desenvolverse lógicamente según su ley. Un largo y duro aprendizaje político, necesario sin duda, ha absorbido sus mejores energías, obligándola a descuidar su propia formación.-Le fué preciso aceptar, sin fiscalizarlo, todo lo que quiso incorporarsele, por la necesidad imperiosa que había de poblar y explotar el suelo y de improvisar una civilización.

La nación que aspira a vivir su vida, no puede resignarse a ser un conjunto híbrido de individuos y de culturas.-Ha de esforzarse por afirmar a su raza originaria de modo que ésta asimile a los desarraigados; por formarse un conciencia nacional; por crearse, con autonomía de criterio, una civilización propia.

« Quién quiere vivir debe rodearse de altas murallas y sólo dejar penetrar, en su jardín cerrado a los que guían maneras de sentir o intereses análogos a los suyos ».-Un pueblo resuelto a seguir

su destino no puede olvidar esta regla de Barrés.-Deberá abrir sus fronteras sólo a los capaces de fortificar su cohesión espiritual o, por lo menos, a los que ofrezcan garantías de no destruirla.

Es cuestión vital para la nacionalidad defender y acrecentar, por todos los medios, esa cohesión espiritual y pocos pueden ser tan eficaces como una acertada acción arquitectónica.

Por lo que tiene de inmutable y de tradicional, la arquitectura es el arte esencialmente conservador y expresa, mejor que ninguno, la manera especial de sentir de cada pueblo.-Sintetiza su espíritu y refleja su carácter.-Responde a la cultura heredada de sus predecesores.

Si nuestras viviendas campesinas armonizan con el paisaje es porque nuestros paisanos tienen una cultura.-En cambio, el exotismo de nuestras construcciones urbanas demuestra ausencia de cultura.-Las influencias exteriores que determinan ese exotismo, ahogan nuestras voces íntimas, impidiendo a nuestra sensibilidad manifestarse libremente.-

La simple copia de los estilos históricos o de las modalidades contemporáneas, (otra forma de academismo) no conducirán jamás a crear un modo propio de entender la arquitectura.

Un arte arquitectónico que pueda colaborar con eficacia en el desarrollo de una cultura propia surgirá insensiblemente de la aplicación de un criterio autóctono a la resolución de los problemas constructivos.-Criterio que consiste en ajustar la

obra a realizar dentro de las condiciones físicas del medio y de las aspiraciones y tradiciones raciales en lo que esto sea compatible con el empleo de los modernos sistemas constructivos, los materiales locales y las exigencias de los nuevos programas.

No pretendemos encerrar nuestra acción en una fórmula, sino fundar la evolución arquitectónica sobre bases lógicas. Nadie duda que el cemento armado impone la búsqueda de nuevas formas arquitectónicas; pero sería absurdo solucionar ese problema con el mismo espíritu con que lo resuelven, por ejemplo, las razas nórdicas. En vez de aceptar servilmente resultados que proceden de mentalidades, tradiciones y necesidades extrañas a las nuestras, deberíamos aplicarnos a encontrar, para los mismos problemas constructivos, soluciones y expresiones estéticas sensibles a nuestras almas.

La palabra «tradición» no tiene en arquitectura, para nosotros, el corto alcance que muchos imaginan. Sería equivocado limitar nuestra tradición arquitectónica a los reducidos límites de la tradición solariega. Sus raíces están, como las de nuestra raza, en el Mediterráneo. España, Italia, Grecia: ese es el camino que remonta a nuestros orígenes.

Nuestro arte arquitectónico debe desarrollarse como una planta que asciende hacia la luz sin dejar de recibir los alimentos de sus raíces.

Sería absurdo pretender crear, en el breve espacio de una vida, un arte que responda a un nuevo ideal de belleza. Las grandes épocas de arte no

han destruido, sino que han aprovechado la experiencia y los ideales del pasado. Sólo una raza nueva, sin pasado, sin ninguna analogía con las razas existentes podría crear una arquitectura nueva, sin pasado, sin ninguna analogía con las de nuestros predecesores.

Pensamos con Maurrás que «la causa latina es la causa de la arquitectura, la causa del orden». Abandonemos a los bárbaros los tanteos revolucionarios y prosigamos, «de acuerdo con los principios que rigen el pensamiento latino», el esfuerzo millenario, agregando nuestro ideal al ideal común de la humanidad.

El más altivo designio que puede trazarse un pueblo, es el de seguir su propio impulso, sin desviarse un momento para adoptar los procedimientos o los resultados extraños. No puede ser ideal de una raza libre, ser colonia espiritual del extranjero.

Realicemos, pues, nuestra obra sin imitar escuelas y modas exóticas, sin renegar de nuestro pasado y sin abatir nuestros espíritus obligándolos a admitir maneras de sentir contrarias a las nuestras.

Sólo así será como la arquitectura, y todas nuestras manifestaciones espirituales, tendrán unidad, serán expresión del ambiente y de la raza y contribuirán eficazmente a formar una cultura propia que fortifique y haga indestructible el sentimiento de la nacionalidad.

RAUL LERENA ACEVEDO.

EL CIRCO CRIOLLO

I

Un gran palo central, cuerdas y lonas,
Y allí plantó su cono de carretel, el circo.

Vinieron en tres sucios carretones
Alegrando los caminos.

Trajerón una mona levantisca;
Tres cabras sabidoras y acrobáticas;
Un caballo y un asno, saltantes y bellacos,
Y un león desuñado y tres tigres flemáticos.

Y de tarde, un payaso, cruzado sobre el asno,
Anunció por las calles la función de la noche.
¡Y era de ver al cínico pelele coloreado
Embridando la cola del jumento caazurro!

Detrás iba la tropa churrigueresca y lírica,
En los caballos zonzos, soplando las cornetas.
Y los chicos aviesos los seguían vivándolos,
Palmeándoles las bestias, y tirándoles piedras.

Y ya estamos de fiesta los niños de mi pueblo.

¡Qué infantil y qué trágico es el circo de noche!

Arden cuatro mecheros a la entrada.

Adentro estalla un brusco reparto de las cosas:
La pista ennoblecida con una alfombra vieja;
A sus bordes las sillas de los novios con plata;
Y atrás, la gradería en donde, superpuestos,
Los muchachos patean y gritan y se exaltan.

Por el techo se ven trapecios sueltos

Y argollones colgantes.

Y hay un hilo finísimo que raya, tenso, el aire
En donde baila un niño ajustado y nostálgico.

Irrumpen los metales cálidos de la banda;
Y los artistas entran de a dos al picadero,
Tornátiles de seda, prismáticos de chispas,
Y como estremecidos por la lentejuelia.

II

¡Ah, viejo circo chico de mi niñez criolla!
Tus funciones franjaban mis ojos con sus iris.
Me acuerdo del apronte gozoso de mi casa
Y de la pirotecnia volante del anuncio.

De tus cabritas bípedas sobre las escaleras;
De la mona avispada con su mano de goma
Adentro de la boca o rascándole el flanco,
Y de tu burro artero y tu caballo elástico.

De tus fieras gruñentes de látigo y morfina
Que nos daban un miedo inocente y salvaje;
De tus mujeres tristes, rebotantes y extrañas,
Que ayer alucinaron con su cuerpo al hermano,
Que se fué, en la ceguera del destino, tras ellas.

Me acuerdo de los niños que andaban por los hilos;
De los serios acróbatas que sentían la muerte
Detrás de cada esguince y entre las contorsiones,
Y en la epilepsia sabia y el cambote fatal.

Y de aquellos dramazos de daga y carabina:
El Juan Moreira oscuro y rojo de Gutiérrez;
Aquel Julián Giménez del fraile «acregoyado»,
Y Juan Cuello, el gauchito lírico y federal.

Y de aquellos matrones y de aquellos payasos
Que daban puñaladas o tiraban bonetes:
¡Los fantásticos tonis que en la cara traían
Las harinas alegres y las muecas rayadas!

De aquellos cocoliches de un lenguaje quebrado,
Bastardo y crepitante, que cruzaban los bailes,
Mostrando entre percales y golillas dramáticas,
El pañuelo rayado y el yaqué cacundón.

¡Ah, viejo circo mío, de tus cosas, hoy sólo
Me ha quedado en la vida la seriedad difícil
Del plácido Patrón!

PEDRO LEANDRO IPUCHE.



LAS MADRES

UNA EXTRAORDINARIA EXPOSICION DE ESCULTURA

DE BERNABE MICHELENA

Prestigiada por la asociación Tesco, se realizó en los salones de la Casa Maveroff, la Exposición de Escultura de este artista compatriota, compuesta de un notable conjunto de sus principales obras, posiblemente lo más completo que se ha reunido hasta el presente, en nuestro ambiente.

No se trata de un ensayo feliz; Michelena ocupa en nuestro medio un lugar prominente, en demostraciones aisladas, en conjuntos de obras presentadas en exposiciones colectivas.—Salon de Primavera del año 1924—el artista se había destacado ya, por su vigoroso temperamento, con relieves propios y perfectamente definidos, y por su extraordinaria sensibilidad artística.

Artista sería en realidad la acepción mas justa, si pudieramos quitarle al vocablo todo lo que tiene de generalizador, porque es está, en nuestro sentir, su virtud predominante. Artista de la forma exaltada y pura, cualidad demostrada en su primer obra que le diera reputación—el retrato del noble escritor Alberto Zum Felde—y en cuya investigación y perfección se ha mantenido siempre tratando de qué su belleza resida en la calidad de la forma y que el espíritu predomine inalterable, en el alma que se agita bajo el ritmo viviente de los planos.

La obra de escultor ha mantenido su línea ascendente, preocupándose poco de las novedades de

escuelas de vida efímera, sin que hayan podido apartarlo de su finalidad, tratando de encauzar solamente con relieves más precisos la modalidad de su espíritu selecto.

En sus retratos Michelena se demuestra un clásico por definición, en lo que tienen de reproducción del modelo humano, de exacto y fuerte su construcción y modelado. Un moderno; en su espíritu vivaz é inquieto, que se desprende de las normas rígidas, para elevar a una representación ideal la imagen del modelo, sorprendido en el momento íntimo, de fuerte vida intensa; a este género pertenece el retrato del pintor Carmelo de Arzádum, y el del fuerte escritor Justino Zavala Muniz.

Los fundamentos de su escultura tienen muy evidenciado su origen clásico, a lo que se vuelve evidentemente, después de una larga divagación cubista, pues si bien es cierto que esta nueva tendencia ha encauzado a la escultura por sus vías formales, ha viciado su espíritu de un exceso de intelectualismo, bien presente en el momento actual europeo, y del que no se han librado todavía algunos maestros de reconocida reputación artística.

Esta exposición tiene un doble motivo de interés, el de ver al artista dirigirse hacia la materia viva, la madera, y la piedra talladas directamente.

El número 31 del catálogo, un cachorrito galgo en piedra, ejecutado con instrumentos improvisados por el artista en la misma cantera, más que una demostración de lo que podría hacerse con elementos propios, es una obra bella y fuerte, justa de planos y de líneas firmes y armoniosas.

Tenemos asimismo una hermosa figura de mujer, un bajo relieve tallado en madera, y una estatuita de Jesús libremente concebida y ejecutada.

«La esposa y la Hija», señaladas con el número 21 parece comprender toda la orientación estética del escultor; La armonía de la forma exacta y

honda, la armonía de la luz serena y de un espíritu perfecto, hacen que esta obra se nos ocurra la más extraordinaria del conjunto.

«La Madre», por la disposición de las masas, y por la solución de la forma en planos geométricos, resumiendo los valores plásticos a un poder de síntesis absoluta, suprimiendo detalles accesorios, tratando de que la belleza resida, más que en su realidad objetiva y exterior, en el equilibrio y el ritmo, que debe tener toda verdadera estatua para el aire libre, con los contornos y la grandeza de una columna jónica.

ANDRES PERCIVALE GENTA.

M U N D O

Para «La Cruz del Sur»,

Lámpara giratoria de la noche,
superavión de estrellas!

Astronómica y pura
la luna se desnuda.

El silencio hace ruido
mientras el mundo gira,
y batallones de estrellas
cruzan por los caminos
para encender la guerra de los astros.

Yo estoy despierto en medio de todos mis anhelos.
Soy el átomo que piensa,
el átomo que asciende,
el eter remolineante,
de los intersticios planetarios.

La danza molecular empieza, ahora,
en cuanto pase el telón de una nube.

En todas partes hay mensajes invisibles,
que recogen antenas ignoradas.
Muere un hombre
en el tiempo de hacer un guiño.

Tiembla la tierra en la China,
en Ceylán el té hierve humeante.
El Cotopaxi fuma su habano de los domingos.
Ecuador es un reverbero,
New York está a tres metros del cielo.
Tokio se desploma como un mazo de naipes
y París es la antena del mundo.

Pasan los astros girando,
baila el trompo de la tierra.
Todo esto es el mundo!

ILDEFONSO PEREDA VALDÉS.



“JÚBILLO Y MIEDO”

Así se titula el nuevo volumen publicado por Pedro Leandro Ipuche. Contiene, aproximadamente, una cuarentena de poemas. Están éstos inspirados por motivos diversos. Su valor es diverso también. Si quisiéramos catalogarlos, podríamos dividirlos en dos grupos generales. En uno, clasificaríamos los descriptivos; en otro, los puramente místicos y contemplativos. Al primer grupo corresponderían, por ejemplo, *El guitarrero correntino*, poema nostálgico y de plácida evocación, con *Locura de la noche*, de un sabor trágico y horripilante; en el segundo, tendrían cabida, entre otros, *Pájaro y agua*, *Fundición celeste*, *La gran noche* y *Gauchismo cósmico*. En todos estos poemas se percibe la esencia de un simbolismo transcendente, filosófico, a veces, y, a veces, puramente panteísta o religioso. Estas modalidades subjetivas de la poesía de Ipuche, constituyen, a nuestro juicio, su mayor valor. Son la doble expresión de su personalidad, caracterizada por una imaginación rica e inquieta y por una exquisita sensibilidad, servidas, ambas, por un cerebro bien cultivado. Porque debemos decirlo sin reticencias: Ipuche, además de ser poeta por temperamento, es hombre de una gran cultura y de un gran talento. Por eso sus poemas tienen la virtud poco común de desconcertar y cautivar al mismo tiempo.

En *Júbilo y miedo* guía a Ipuche una tendencia perfectamente definida: la de enaltecer todo lo nativo. Es una tendencia noble, pero inspirada en sentimientos primitivos. Como manifestación sentimental, nos merece respeto. Considerada en el sentido de tendencia artística, ya no podríamos afirmar lo mismo. En tal caso, tendríamos que

hacer ostensible nuestro dissentimiento. Conceptuamos que los horizontes del arte no pueden estar tan estrechamente limitados. Son mucho más amplios. Tienen perspectivas infinitamente más dilatadas. Nosotros no creemos, ni en la bondad, ni en la posibilidad de un arte exclusivamente nacional, y, mucho menos, si, con caídas al patriotismo, se pretende desvincularlo en absoluto del sentido de universalidad. La xenofobia, cualquiera sea el modo en que se manifieste, nos resulta antipática; pero cuando invade los dominios del arte, resúltanos doblemente repugnante. A este concepto, para nosotros fundamental, débese el que nos parezca un poco absurdo eso que ha dado en llamarse *nativismo*. Como tema literario, puramente evocativo, sobre el cual escritores y poetas con talento puedan decir una porción de cosas interesantes o agradables, lo aceptamos. Lo aceptamos, también, como un motivo pintoresco y propicio para que algunos tontos digan una porción de necedades. Pero, si en cambio de eso, se pretendiera elevarlo a la categoría de un postulado artístico, habría que combatirlo resueltamente. No hacerlo, sería una cobardía mental, con la que, implícitamente, iría involucrado el acatamiento de un culto estético fundado en una regresiva superstición.

Felizmente, el *nativismo*, en Ipuche y otros autores de valer, no es esencial, sino accesorio. No tiene, en substancia, más que un sentido convencional. Es la reminiscencia, muchas veces inconsciente, de cosas y costumbres preteritas. El *nativismo*, en el fondo, no es más que una manifestación atávica de nomadismo primitivo. En Ipuche es, además, el despertar de una multitud de recuerdos relacionados con su infancia y su adolescencia vividas en plena campaña. En una

palabra: es el reflejo subconsciente de algo que fué, que ya no es, y que no volverá a ser.

El *nativismo*, en Ipuche, es un fenómeno contradictorio. Y es un fenómeno contradictorio porque frente a esa clara manifestación de atavismo, está su vasta cultura, adquirida, no allí, en la campaña y en contacto con un medio ambiente gauchesco, de mentalidad retrasada, sino a través de copiosas lecturas y en contacto con hombres y medios mucho más civilizados. Examinada atentamente la tendencia *nativista* de Ipuche, nos resulta un caso psicológico singularmente interesante, que quizá fuera conveniente estudiar con riguroso criterio «introspectivo», a fin de desentrañar, no solamente el por qué de sus modalidades literarias, sino también la causa de ciertas modalidades personales, estrechamente vinculadas con aquéllas. Tal estudio nos daría, posiblemente, la clave de su carácter receloso, áspero, montaraz, y, al mismo tiempo, dulce, sentimental y tímido. Más como no es ese nuestro propósito, nos limitamos a señalar el caso, por si alguien, creyendo en la conveniencia apuntada, se interesa en hacerlo.

Hemos dicho más arriba, refiriéndonos al simbolismo transcendente y al misticismo panteísta que campea en la obra de Ipuche, que esas modalidades subjetivas constituían su más alto valor. Ratificamos, en absoluto, esa afirmación. Y lo hacemos porque en esas modalidades intrínsecas de la poesía de Ipuche, está contenido ese sentido de universalidad a que también hacíamos referencia y que, sin el cual, por faltarle lo que hay de más vital y humano en la creación artística, no existe obra de arte perdurable y verdadera. Es, precisamente, en esas cualidades intrínsecas, en gran parte de formación intelectual, y no en factores puramente extrínsecos, donde nace, se desarrolla y se afianza la personalidad del poeta. En esas cualidades y no en circunstancias externas y accidentales es, también, donde nace, se desarrolla y se afianza la personalidad de todo artista, que realmente merezca el nombre de tal. Por eso, quien las posee, es el artista de una época o de una comarca, debido a una causa contingente: el nacimiento. Dotado de las mismas cualidades, ese artista, en cualquier parte y en cualquier tiempo, hubiera impuesto su personalidad. Ipuche, por ejemplo, dadas sus condiciones especiales de talento y temperamento, si hubiera nacido en la India milenaria, habría sido, seguramente, un Brahmán o miembro de la casta sacerdotal. Quizás en los libros sagrados del antiguo Oriente encontraríamos hoy noticias de su paso por la tierra. Si en vez de nacer en la India, hubiera nacido en la antigua Grecia, probablemente habría sido compañero o discípulo de Parménides.

No es dudoso que su nombre, con el de Zenón, figurara en el grupo de los eleanos, continuadores del Panteísmo cósmico de Jenófanes. Y, si en cambio de haber nacido en la India o en Grecia, hubiera nacido en Roma, habría cantado a coro con el poeta Mantuano, Publio Virgilio Marón, y quizá pudiéramos saborear hoy algunas *Geórgicas* de su cosecha espiritual. Nacido en la época presente y en un confin del Uruguay, nos da libros como *Júbilo y miedo*, plenos de sabor transcendente; pero, en general, inspirados en motivos simplistas, primitivos e inactuales. Es lamentable. Su recia mentalidad y la enorme potencia de su imaginación, puestas a tono con el Hoy y penetrando audazmente en las posibilidades del Mañana, podrían darnos una obra de fuerza y belleza magníficas. Consecuentemente podrían darnos, todavía, otra gran satisfacción: la de verlo curado de ese misticismo aborigen, de ese panteísmo *nativista*, de ese gauchismo enrevesado y metafísico, que lo domina totalmente. Si tal ocurriera, habría desaparecido la causa generadora de su estado espiritual, tan claramente caracterizado en el desprecio con que juzga casi todas las manifestaciones de la vida contemporánea, y de modo muy especial, si tienen origen europeo. Más aún: habría desaparecido el germen del pesimismo que emerge de todas sus composiciones y que no por inconfesado es, para él, menos enervante y agotador. Ojalá suceda así. Con ello, indiscutiblemente, ganará el hombre y no perderá nada el poeta.

Hablar de *Júbilo y miedo* y no hacer mención de las xilografías que lo adornan, sería evidente injusticia. Ellas constituyen un complemento artístico que avalora, enormemente, la presentación del libro. En todas ellas se ven rasgos muy personales del autor. Hay inteligencia y buen gusto en la ejecución. Y hay, sobretudo, mucha agudeza interpretativa. Es lógico. Méndez Magariños es un cultor entusiasta del arte xilográfico, de ese arte antiguo y noble, que muchos menosprecian, y que, sin embargo, nos ha legado maravillas como la *Danza de los muertos*, verdadera joya artística del Renacimiento. Muchos artistas lo han cultivado. Durero y Holbein nos han expresado xilográficamente y con rara belleza, las exquisiteces de su ingenio y las sutilezas de su pensamiento. De las cualidades de talento, contracción y laboriosidad de Méndez Magariños, se puede esperar mucho para el florecimiento de una xilografía moderna. Vaya, por ello, nuestro aplauso al simpático artista.

J. L. MORENZA.

Setiembre 1926.

EL HABITUE

Del libro en preparación «Balada de la Milonga».

Este señor habitué de las Pensiones,
especie de yigoló de lujo,
amenizador de bacanas reuniones,
cuya chamuya florida, quintaesenciada de urbu-
nidad

deja entrever su paso por la Universidad;
es mitad caballero, mitad rufián,
que está empleado en el Banco o en la Embajada
y usa planchado el pantalón y la camisa planchada
es un equipier de la vida mistonga,
un perfecto bacán;
un club-man de la Milonga.

El es el consejero obligado
de la patrona del bulín;
el que trae a la casa el mishé deseado
y el ministro joven
y el muchacho bobo y formayín...

Y él hace traer el champag que no paga,
y arregla el berretín con la Policía
y hace tocar el foxtrot que se estila
y es el enfant-mimé de una pupila
que le suele pagar la sastrería...
Este es el habitué de la Pensión,
mitad parroquiano, mitad patrón.

JULIO SILVA.

1926.



“LEJOS”

(UNA MANERA DE EXPERIENCIA MISTICA)
PSICOLOGIA DE SU CREACION
INSINUACIONES DEL ARTE

El libro de MARIA ELENA MUÑOZ es el de una
civilizada absoluta. Acusa la tosquedad nuestra, la
falta de sabiduría y pureza conseguida: la barbarie.

A María Elena Muñoz le ha acaecido una de
las más dichosas equivocaciones que puedan pa-
decirse. Se propuso hacer lo que se ha llamado

poesía «pura», «despojada» o «cavada» y salió
la Otra.

Sus versos trascienden lo estético. Asoman y
certifican, en la entraña cotidiana del hombre,
la «presencia» del hombre superior. Constituyen
documentos de experiencia mística. Jamás diría

Actos de conciencia subliminal? Es que su poe-
sia está metafísicamente Lejos.

Cabría la posibilidad de que María Elena haya
«compuesto» a menudo, en vez de crear en estado
trascendido. Los procedimientos y cierta discon-
tinuidad en sus versos, parecen autorizarlo. Se
sienten en el libro a veces compaginaciones mo-
saistas sin toda la huella del trance. Pero, la-
gunas de la creación, están siempre espolvoreadas
de islas de poesía. Y es en éstas donde, desen-
tendiéndose de las adherencias, debe la ecuanimi-
dad rastrear los borboteos de la inspiración. Esa
es una de las pocas reservas que puedan
formularse a este libro extraordinario.

Y ella misma enfoca acertadamente la manera
creadora de María Elena. Su destino pareciera
servirse mediúnicamente de sus concepciones
literarias, de sus propósitos reflexivos. Y, cuando
está de veras presente, su creación rebasa su dis-
curso. ¡Y de qué modo! En el juego a la ensoñación,
a la delicadeza, a la música, a la imagen, al
símbolo; se fué hasta los «umbrales del mundo».

Su poesía opera sobre lo humano roces aéreos
que ductilizan trascendentalmente «al antojo del
cincel del viento», de ese que «rueda por el orbe»,
lo crea, enciende y apaga. E infunde una ternura
ascensional, despejadora de densidades y sombras.
Su «manera» es una Purificación, en el sentido
mas vital de esa palabra sagrada.

La materialidad, el cuerpo y similares, vencidos,
se tornan mansos a la sutilidad mayor. El influjo
de esa poesía va hasta la intimidad más profunda
y creadora. Allí suscita una mansedumbre total,
tierna y terrible, que hace remontar en lo Real.
Lejos tiene el poder de iniciar en la civilización
absoluta.

La poetisa misma, con sutileza pítica, ha reve-
lado el proceso de sus ascensiones. Analiza la
dirección y como entredescubre el significado de
su experiencia personalísima lo hace en un estado
incierto.

Cuando «se despliega la hora de labor nebu-
losa», comienza a trascenderse a sí misma de un
modo tenue, invisiblemente deliquioso: «Toda
mansedumbre nos rinde su tinta grisácea».

Pero, lejos de caer en una flacidez íntima, se
siente impulsada por la Energía delicada y sutil.

«Y no hay fuerza que iguale.—A la fuerza que
esconde esa antena de luz que me arranca.—Del
suelo y me lleva.—Tan leve, tan nada....»

Toda su obra es una elevación plotínica. Anda
en la esfera de esencias que nos ligan y acercan a
la causa primigenia de la realidad externa, apa-
rente. Sus creaciones han salido en estados «aten-
tos» al «difuso concierto de lo alto».

En ese sentido Reunidor, su modalidad es emi-
nentemente Religiosa. Al primer toque, su labor
nebulosa «echa un ancla de luces—Obstinada de
altura». Y esboza un trance de Unión: «se em-
briaga en los cantos perdidos de todos los tiempos.
Que vagan—En las ondas nocturnas».

El mundo desde las inspiradas pupilas de la
poetisa sufre un proceso vitalísimo. Y éste es
esencial en el fenómeno artístico. La actividad
interior del espíritu, que con antelación a nues-

tra conciencia y lejos de su control, trama toda
nuestra imagen de la realidad, muestra ahora,
en el prodigio de la creación estética, su em-
presa mayor: Está en plena elaboración de esa
misma imagen. Una diástole trágica, vitaliza y
hace crecer nuestra visión del mundo.

Auscultemos, si se puede, ese alumbramiento
cosmogónico:

«Se descorre el vencido horizonte. Las sondas
se hunden, las redes se alzan.—Buscando en el
mar del silencio».

Es de la interioridad de ese nuestro mar pri-
mordial, que sobreviene el más grandioso aconte-
cimiento de la vida humana: Una transubstan-
ciación cualitativa y ascensional de la maya de
apariencias. Y entonces, «todo dice otra cosa».
Es que la Visión se valora con un contenido en-
tusiasmático. Se fluidiza y crece en brillo vital.

A propósito de la llamada «poesía pura», se
ha notado que cada palabra, y el lenguaje todo,
está despojado de su destino corriente, de su con-
notación común. Igual observación cabe siempre
que esté presente la Poesía.

En que terreno está esa «extensión» que «se
estremece» cuando «revienta de luz una estre-
lla»; «Dónde cuando «el alma se empina y abreva
la savia del astro»?

En su destino usual, prosaico, las palabras están
magras de contenido vital. Tienen una significa-
ción genérica, abstracta. Encierran una represen-
tación somerísima, económica, de las cosas. Están
desentendidas de todo lo íntimo, original, cam-
biante y matizado. Y la vida toda es eso que ellas
no retienen y la espiritualidad, aún en mayor
grado.

El modo de usar los instrumentos de expresión
propios del arte, consiste precisamente en reinte-
grarlos a la original frescura de las nacientes.
Esta hizo que, en su origen, «cada palabra fuera
un poema». En la expresión artística el verbo se
espolvorea de contenido lírico, se torna flamante.
Adquiere una brillantez originalísima transida de
lo inexpresable, de lo inefable mismo.

Entonces, vistos desde fuera, los instrumentos
de la expresión aparecen desunidos de su destino
corriente y libres de sus limitaciones.

Cada palabra está desligada de sus referencias
a la realidad común, esa captable en estado de
indiferencia. Se han desprendido de su valor re-
presentativo habitual. Este, ahora resultaría opre-
sor e insignificante.

Tal desarticulación del lenguaje prosaico, ob-
servable desde lo exterior, ha ocurrido al tiempo en
que, dentro, en el ánimo del creador, sobreviene
una dilatación. Impulsado por esa creciente in-
visible, el lenguaje se resquebraja. Afloja o rompe
toda rígida ligadura con la realidad habitual,
contingente.

En ese instante, o antes, un enriquecimiento
vitalista total, un golpe de *elan*, ha henchido y
transfigurado el ánimo mismo del poeta. Verda-
dera aluvionada interior, venida de la indis-
criminable, mística, intimidad creadora, lo ha car-
gado del limo de sus mas cavernosas intenciones.
Y le ha conferido un mágico poder ascensional,
que empuña y eleva toda su imagen cósmica.
Desde sus más extraordinarios dentro, se ha tras-
cendido a sí mismo y consigo se ha llevado todo

Lo que antes, en su lejana intimidad, era posibilidad latente, oscura pero anunciada en el fondo incaptable de la Individualidad, ha descargado sus ondas fértiles. Y ha llegado hasta un plano psicológicamente manuable a implantar en el hombre conatural otro nuevo, sobrenatural. El *inspirado* abandona su condición de hombre superfluo: disuelve y borra lo opaco e inánime de su antigua visión. De las meras palabras se dilatan las imágenes y de las cosas se despiertan los símbolos dormidos, y brota el canto y salta la danza entusiástica.

Por la psicología de la inspiración, la poesía insinúa la demostración experimental de un espiritualismo inmanente, creacionista y dinámico. Reintegra a la experiencia primordial de que el mundo tiene una vida trascendente de nuestra conciencia empírica, que a veces se abre paso en ella. Por ahí la experiencia del poeta, establece la verosimilitud de las más dilatadas posibilidades que el hombre solemne haya osado crear.

Esa modalidad y ese valor prodigioso de la creación estética está manifestado y analizado reiteradamente, como sin querer, en las poesías que comentamos.

El lenguaje, al par que liberado de toda contingencia, está henchido de una significación indefinida e infinita, hecha para los que tengan oídos. Tomemos, el acontecimiento desde su prólogo, en el cielo anímico de la creadora: «Revierta de luz un estrella — La extensión se estremece y entonces la esfera humana, la psicología común y

terrestre, mansa y fiel, acoje las ondulaciones transubstanciadoras. Se trasmuta su anterior visión de la realidad: «Se desprende, rendido — El mundo de mi mundo». Y, en pleno «Vuelo de alcanzar», «Ya cortadas las vías, — En el vértigo tibio de las distancias — Me hundo...», insinúa sibilinamente.

Ahora: «Todo dice otra cosa», porque embarcada en su «nave celeste» ella se siente «de bruma cambiante en colores» y, al espacio, como «un lecho infinito — De plumas aéreas».

«Y en una onda suave, misteriosa, — Sintiendo el equilibrio — Difundido en las zonas largas del infinito, — Voy de un mundo a otros mundos».

Difícilmente puede destacarse con más precisión y mayor acierto el «mecanismo» inefable y el alcance eminentísimo del trance creador. Ese acierto de María Elena, como toda su poesía, tiene algo de necesidad mediúmnica.

Su manera creadora es como una introspección acaecida en estado sonambólico. Escudriñesele, si se puede, en este otro documento luminoso. Está escrito en lenguaje más audaz y como cuajado de inaudita infinitud:

«La afluencia de los ríos — De distraída línea — Deslizaba un secreto — A las sonoras islas de cristal. — «Cómo vienes a mí — Suave flecha de luz, a iluminar la sombra, — Atravesando atmósferas e inexplorados círculos».

CARLOS BENVENUTO.

JUSTINO ZAVALA MUNIZ Y LA FUERZA ACTUANTE DE «TESEO»

A propósito de *Crónica de un Crimen*

En el rincón del Tupí qué mira a la plazoleta de Solís, un núcleo de artistas y escritores jóvenes, atridos por una comunidad ideológica bien definida, se agrupa de noche en medio del hormigueo de la sala del café, donde el sonido de los klakson y el vocerío de los vendedores de la calle se intensifica cada vez que se abre la puerta con violencia.

El «grupo», donde se codean y se mezclan con toda cordialidad artistas, críticos, hombres de letras, oradores de la Asamblea Representativa y miembros de logias teosóficas, no deja de ser abigarrado.

A pesar de cierta aparente falta de homogeneidad, puede asegurarse que existe entre los componentes de esta agrupación la unidad y la armonía sólidas, hechas de cohesión y de equilibrio, de amplitud de espíritu y de empuje dinámico fecundo y desinteresado.

Los pasantes que circulan por la calle Buenos Aires y miran a través de los amplios y resplandecientes ventanales del Tupí saben que aquel grupo de hombres jóvenes es la representación viva de Teseo.

Existe desde hace algún tiempo un contingente de «tesefobos», desorientados o envidiosos que

ha proclamado la «liquidación» de la obra llevada a cabo por Dieste y sus amigos. Negar la fuerza actuante de Teseo es desconocer la campaña valiente realizada en favor del arte y de la literatura nacional en sentido ampliamente depurativo.

Teseo no ha sido nunca una empresa política ni ha conocido el servilismo ni la falsedad sectaria; Teseo ha sabido en todo momento intervenir con valentía en favor de la causa justa y ha defendido sin descanso los postulados estéticos, atacando el oficialismo rutinario e incomprensivo. Sin necesidad de continuar la publicación de la revista. El grupo que dirige Eduardo Dieste sabe ejercer su acción cultural fecunda y orientadora.

Cuando los dirigentes de un grupo realizan obra con hombría arraigada, reivindicando valores en una revisión esencial, es necesario que se les considere como elementos capaces de llevar a cabo la reorganización educacional en sentido superior.

Los que frecuentan la mesa de Teseo han tenido oportunidad de oír de viva voz los relatos trágicos que Justino Zavala Muniz ha hecho repetidas veces con vigor matizado, de los episo-

dios principales y del proceso de la novela que acaba de publicar.

Buenos Aires y Bartolomé Mitre.

Mientras se comentan los detalles del apronte de un próximo match de box, las bailarinas del Royal cruzan, envueltas en pieles de segunda mano, la calzada ennegrecida por la nafta acumulada. El abrigo excesivo de las actrices en la calle sirve de contrapeso a las desnudeces de las tablas donde se entreveran las corrientes de aire inhospitalarias. Con paso ondulado lleno de reminiscencias de escenario, las bailarinas van seguidas por la mirada aguijoneante del cliente posible que se aventura con paso de burócrata y gestos de miembros de jurado artístico.

Sobre los restos de los rieles oxidados del tranvía de norte (cucaracha liquidada sin recurrir al bufach y que tardó, como Carlos el echizado cuarenta años en morir) los balleneros noruegos observan las proezas de un tirador que voltea la pelota suspendida sobre el agua o apaga el fósforo con una carabina de salón.

Los relatos de Zavala se prolongan a través del público escalonado desde el Tupí-Nambá hasta la sala de baile del café Zunino, donde se oye, en la charla salpicada de los coperos, las palabras alcoholizada de alabanza y de admiración hacia el «Carancho» astuto, lúcido y dominador.

Un conocimiento firme de los valores y de las resultantes producidos por la coexistencia de sensaciones encontradas cuya diferente intensidad se determina según el juego de los planos.

La capacidad de integrar un estado de conciencia con elementos variados que sirven para perfilar la estructura psicológica de un personaje. Una percepción aguda que sabe determinar lo que un paisaje dado pueda encerrar de fecundo para la reflexión subjetiva.

La sabiduría del enfocamiento en lo relativo al relato y a su desenvolvimiento.

El sentido intuitivo de la concreción que no llega nunca al esquema simplista y pseudo-mo-

dermo. Justino Zavala Muniz sabe reunir y atar todas estas cualidades ajustadas para dirigirlas con voluntad segura de baqueano que corre husmeando la cambiante topografía del suelo criollo con el aplomo que da el conocimiento seguro y el entrenamiento prolongado.

Justino Zavala Muniz, con agilidad desensillada e intuición de matrero, sabe remover la «Crónica» y sacar de ella toda la ola penetrante y lenta de los olores ancestrales, de las tradiciones adormecidas a la sombra del matorral, sacudiéndolas con el latigazo del pensamiento dominador.

De esta manera sale la esencia de Zavala Muniz con emanaciones agrestes de pueblo frontero.

En medio de toques de reciedad fonda se destaca, en *CRÓNICA DE UN CRÍMEN*, la supresión de la exuberancia nociva del romanticismo atrasado así como la reacción contra la sequedad del naturalismo biológico de los continuadores de Claudio Bernard.

Como los cronistas feudales del siglo XIV, Zavala Muniz ha sabido intensificar y dramatizar recuerdos de hazañas y fechorías, dándoles unidad y movimiento; pero la superstición y el beaterio primitivo de los cronistas medievales ha muerto entre leyendas góticas y servilismos incondicionales mientras que la crónica emancipada de Zavala Muniz presenta la frescura independiente del relato actual, vivo y agreste, dando margen a la creación de personajes tales como «Carancho» y «Mellao», que llegan a constituir tipos de apariencia sencilla y de complejidad criolla que podrían incorporarse al fecundo repertorio de «la comedia humana».

Mucho se ha comentado la manera «docta de defenderse» el personaje central de esa novela ante los jueces de la capital. Alguien ha visto en los ardidés de el «Carancho» mucho de la oratoria y de la argumentación parlamentaria de Zavala. Lo que resulta innegable es que Zavala ha construido con material de primera clase una novela en la que no aparece el modernismo periférico y pasado de moda que ha intoxicado a muchos escritores del continente latino.

ALVARO GUILLOT MUÑOZ.

BIBLIOGRÁFICAS

Le Salon de Madame Arman de Caillavet

LES AMIS DE ANATOLE FRANCE, COMILE RIVERE, JULES LEMAITRE PIERRE LOTI, MARCEL PROUST, ETC., ETC. LIBRAIRIE HACHETTE.

El feminismo está en pleno triunfo. A no justificarlo los signos de la época—costumbres, arte, filosofía, el derecho mismo—bastaría a revelarlo libros como el presente, escritos por una mujer, describiéndonos una alma femenina y el hondo paisaje espiritual en que su influencia sutil y extraordinaria se insinúa.

La historia del «Salon de Madame Arman De Caillavet» et ses amis, Anatole France, Comile Rivere, Jules Lemaitre, Pierre Loti, Marcel

Proust etc. etc. nos presenta, al traves del interés pintoresco y a veces picante de sus páginas, un fragmento imprevisto de la vida del gran mundo literario en la alta sociedad burguesa de París —fin siglo XIX—en ese instante exasperado en que una sensibilidad refinada y exquisita, para comprender todas las audacias de la inteligencia, moría sonriendo como Sócrates, con la sonrisa escéptica sobre los labios marchitos, en tanto que un nuevo sentido de la vida florecía ya sobre el vasto cenital de las hojas muertas...

Madame Arman de Caillavet protagonista y heroína vinculada tan intimamente a la vida y gloria literaria de Anatole France, ha sido una mujer de un talento seguro, una mentalidad vigorosa y flexible, poseyendo esa admirable ap-

titud de comprender—que parece ser uno de los rasgos privilegiados del genio francés.

Pero al par de ello, el perfil soberano de esta noble representación del genio femenino, no parece menos ricamente dotado de todos los encantos que forman el tesoro inextinguible de la gracia y el «charme», exquisito de la mujer. Uno de los espirituales familiares de la casa Mr. Robert de Flers—la describe—poseedora de un robusto buen sentido perfectamente latino, al que agregaba una fuerza plena de malicia.

En su salón de la avenue Hoche—en París, reunía en torno de su persona una «élite» exquisita, algunas de las mas altas representaciones de la inteligencia francesa. Aquel círculo tenía como característica la mas diversa modalidad de espíritus: Anatole France escéptico y artista, Marcel Proust psicólogo sutilísimo, Charles Maurras el reaccionario, el Comandante Rivière—sacrificado trágicamente en la conquista de Tonquin,—Pierre Loti viajero infatigable a través de paisajes y de almas.

No se le rodeaba de ceremonias sino de consideraciones. No se le permitía servir de pretexto a amables divagaciones, ella no era el accesorio halagador de una taza de thé sino el pan del espíritu... Su insaciable curiosidad y su lógica natural activaban los asuntos sin dirigirlos—y era encantador.

Este rincón del mundo parisien, que de la lectura de las cartas ya amarillentas, evoca y revive una de las asistentes de la penumbra, es—como lo expresa el prologuista-ilustre Mr. Hanobaux — «un grouillement d'histoire parisienne» que bien puede dispensar con la gracia de una sonrisa, la labor penosa de una investigación en el fondo de un archivo.

¿No aparece allí, por ejemplo, la página sobre Mdm. Lafayette y sobre la «Princesa de Cleves», como de Mdm. Caillavet y no de Anatole France?

La aventura del mannequin d'Osier — en que el profesor Bergeret, arroja de su cuarto de trabajo el mannequin símbolo de la pesada cadena conyugal—no ha sido en parte escrita por el propio France, antes de trasladarla a las páginas de su historia contemporánea?

Y luego, aquel radioso despertar del alma de France, que nadie como ella supo valorar y cuidar como una flor preciosa y exótica ¿no tiene, en gran parte, su explicación psicológica en la colaboración espiritual prestada por su alma de mujer, manteniendo la amplitud desu vuelo, estimulando el genio perezoso, apartando de su paso de niño, los obstáculos triviales de la vida, para permitirle el desenvolvimiento libre de su inteligencia, que no tuvo jamás que padecer los rudos trabajos de forzado con que un Balzac debió pagar, a expensas de su genio, el duro precio de su existencia?

Este libro ágil y amable, a veces frívolo como una conversación mundana, que junta al «venticello» de lo que «se dice», la gravedad de una página de archivo, es, ante todo, un documento humano, un capítulo en la vida de un grande, de letras, la historia y el secreto de un destino de mujer.

¿Se necesita algo más para hacer interesante, su lectura?

J. C. G. H.



Paja Brava

POR EL VIEJO PANCHO

4.^a edición.—Agencia de librería y publicaciones.
—Buenos Aires.—Montevideo.

En este momento en que se plantea el problema de la poesía americana, sentida en toda su profundidad por los escritores jóvenes del Río de la Plata, acaba de aparecer la 4.^a edición de las poesías de El Viejo Pancho. Este libro ha llegado en un instante elegido y trae un nuevo motivo de entusiasmo para la discusión de valores estéticos suscitada a propósito de la orientación del nativismo.

Los espíritus que gustan la poesía gauchesca, la frescura primitiva, la rudeza del campo y la naturaleza idílica, están de fiesta con la aparición de esta nueva edición de *Paja Brava* aumentada sensiblemente con poemas del autor.

Los que quieran buscar una sensación de nuestra tierra en su aspecto palpitante y poético, la encontrarán en esa *Paja Brava* desbordante de sustancia criolla y vigorosa. Así, el lector que después de la agitación febril de la ciudad, se proponga sumergirse en un medio reposante y reparador de todas las energías consumidas en el tumulto de la vida urbana, deberá leer los versos criollos del viejo Pancho, y de este modo, sin salir de la ciudad recibirá una emanación de la campaña lejana y caldeada por el lirismo cimarrón. La 4.^a edición de *Paja Brava*, prologada por el vigoroso narrador Justino Zabala Muniz, está realizada con natales ilustraciones de los artistas uruguayos: Bazzurro, Buscasso, Castells, Cuneo, Frangella, Lanau, Mendez Magariños, Michelena, Pastor, Pesce, Castro, Sabat, Silva, Trivelli y Villamajó.

Felicitemos vivamente a los editores, a quienes debemos un libro primorosamente presentado y de un hondo interés para todos los lectores del Río de la Plata.

G. G. M.

La lámpara enigmática

POR ROBERTO MONTESINOS. — Caracas. Tipografía Americana. 1926

El prologuista de esta obra señor Lisandro Alvarado, después de considerar que desde mediados del siglo pasado la poesía sufre la invasión

de una «fiebre perniciosa» (?), afirma que Roberto Montesinos al escribir *Lámpara enigmática* ha «adoptado el movimiento modernista».

A pesar de reconocer que el señor Alvarado habla con buen bagaje de conocimientos de la lírica francesa simbolista, es necesario aclarar que tal tendencia poética dista mucho de la estética de nuestra hora y que es conveniente determinar el sentido de la modernidad para evitar confusiones enojosas. Del matiz verlainiano a la concisión y a la reciedad fonal creadas por Morand o por Cendrars hay diferencias esenciales que impiden englobar dentro de una misma clasificación, a poetas tan distintos en la forma y en la concepción estética del poema.

Por otra parte Roberto Montesinos, por su factura y su sensibilidad pertenece al linaje de espíritus pasadistas que no han sentido nunca el estremecimiento fonal ni los barquinazos de los movimientos de vanguardia posteriores a 1918.

Montesinos carece del dinamismo así como de la ensoñación subconsciente, cualidades primordiales del «espíritu moderno».

La *lámpara enigmática*, donde el sensualismo romántico y dulzón alterna con cierta majestad parnasiana, presenta puntos de contacto con la obra de los simbolistas hispano-americanos que continúan, en lo relativo a musicalidad, la tradición de las *Fiestas Galantes* y de *El Jardín de la Infancia*.

En composiciones como *Poemas malditos*, se exhala un bajo romanticismo grandilocuente y desbordante donde las misas negras y el largo cortejo de supersticiones medievales se mezcla a leyendas terroríficas de los primeros tiempos de Grecia.

Montesinos termina su libro con una selección de traducciones en verso castellano de composiciones de Heredia, Mallarmé, Verlaine y Housaye, realizadas con demasiada libertad.

Es de lamentar que un poeta del siglo XX como Roberto Montesinos, capaz de mostrar una sensibilidad y un oído muy finos, no se ponga al unísono con la concepción estética de la época actual tendiente a comunicar armonías insospechables y diferentes a las ya caducas de la segunda mitad del siglo pasado.

A. G. M.

El aventurero de Saba

Poemas por Humberto Díaz Casanueva

Edición: Panorama. 1926

Santiago de Chile

Tengo un gran cariño por algunos escritores chilenos. No los conozco personalmente; solo de tiempo en tiempo me llegan libros, que me dan ocasión para husmear el alma de los hermanos que pasean su tristeza inquieta por las calles nostálgicas de la ciudad todavía semi-europea de atrás de la Cordillera mas hermosa de América.

Hace días estoy saboreando una maravilla en gusto y color. Es un poemario que entusiasma. Se titula *El aventurero de Saba*, y su autor Díaz Casanueva, me dió ocasión para que agarrara su libro y lo llevara a mi corazón, con el mismo frenesí y ardor, con que llevo a mis labios, la carne perfumada y tibia de una carita de mujer joven.

¡Qué libro! ¡que millagerío de belleza!

Danzan a mi alrededor todas sus bellas imágenes y me marean de asombro. Abro el libro y me encuentro con esto: *Te amaba con señas*. Yo miro en el espejo mi cara lívida y mis ojeras negras y sueño con un amor casto cuya única plenitud fuera de señas.

Y así todos los poemas, y así todo el libro. Es enorme. Quisiera pararme en la cumbre mas alta de los Andes y apoyando mis manos en los labios, gritar como una nota de clarín, alegre y estridente todo mi entusiasmo por el gran poeta Díaz Casanueva.

II

Llego a este poema: *La reina de Saba*, y no resisto la tentación de transcribirlo.

(Pido a los lectores que no se asusten; es un hombre el que escribió este poema, aunque pareciera obra de un dios).

LA REINA DE SABA

*El viento del desierto ondea las palmas de sus manos
En donde se cria como las torcazas viriles mi beso*

*Extiendo mi dolor cerca de su melancolía
Creo una curicia extraña para sentirme suyo*

*Recordándola con una flauta soplo su vida
Enamorada se alza como esta página abre su duro
sueño*

De su cintura suelta las nubes balanceándose

*Su mirada que trota de su lado sin límite domina
Su mirada que pesa fatiga mi corazón*

*Retrasando mi viaje hablo con palabras desusadas
Pesados metales que arden que perfuman en vano*

Yo soy quien las descubre

El joven mas triste acecha seduce esa cabeza rubia

Ah la reina de Saba

*Un pirata sin abordaje mi vida reluce como alfanje
Señalo su cuello de donde extrae labor el trabajador
de cirios.*

¿Que se puede decir, después de leer esto? Nada, nada y nada. Hasta comentarlo sería una profanación. Si estuviera frente a Díaz Casanueva, y me leyera este poema, solo atinaría a abrazarlo y a extender mi dolor cerca de su melancolía.

¡DÍAZ CASANUEVA! Gran Poeta: ¡Gracias por su libro!

III

Norah Borjes, me asombró con sus dibujos. Cierro los ojos y la veo sentada sobre la montaña que pareciera un camello, dibujando; y cien palomas blancas hacen, sobre su cabeza una corona de ingenuidad.

J. C. W.

Recuerdos y Crónicas de antaño

POR ROMULO F. ROSSI — Montevideo — *La Manana* 1926

Bajo este título el Sr. Rossi viene publicando desde hace algún tiempo, una serie de fascículos en

los que ha sabido puntualizar algunos puntos dudosos de acontecimientos y costumbres pretéritos de la historia nacional.

Recuerdos y Crónicas de antaño es una obra de valor que puede prestar excelentes servicios a la historiografía uruguaya. Su autor, dotado de cultura honesta posee el don de evocar asuntos pintorescos del pasado con fluidez y amenidad.

A. G. M.

Devocionario romántico

POEMAS POR CARLOS PRENDEZ SÁLDIAS
Santiago de Chile.

De Chile nos llegan algunos libros que los recibimos con alborozo. Pablo de Neruda y Díaz Casanueva, nos dieron la alegría de poder palpar a través de sus versos, el estado del alma chilena, en estos momentos.

Con *Devocionario romántico* no nos sucedió igual. Lo leímos con frialdad. Su autor, que ya lleva publicados varios tomos, no está a diapasón con el intenso movimiento literario que conmueve a nuestra América.

Poesías de corte romántico y llorón, con fuerte influencia de Amado Nervo, carecen de la fuerza nerviosa que requiere el momento. Son poesías para leer en España a las duquesas (aunque creemos que las duquesas españolas no entienden nada de literatura) pero no para América, donde aprendimos a sentir la poesía, montados en los potros y recibiendo el bautismo artístico de la puesta del sol, sobre el campo infinito.

Por lo demás, no estamos de acuerdo en hacer cantos de amor, pidiendo ayuda y castidad a Dios. Aquí creemos que en el amor el único que tiene influencia es el Hombre, y en cuanto al Dios católico, que tanto venera y teme el señor Préndez Saldías, lo dejamos íntegro, para las viejas solteronas y marchitas. Las pobres que no han sabido inspirar un solo amor, que se consuelen rezando en una iglesia y leyendo poesía romántica.

La portada de Gustavo Ried no tiene importancia artística.

J. C. W.

Oriental, DE JULIO SILVA

Un poeta que escribe desde hace tiempo y que por absoluta despreocupación de toda exhibición literaria había guardado hasta ahora una reserva completa acerca de sus cualidades líricas. Julio Silva, bien aconsejado, se decidió a publicar su primer libro y hace su entrada en el escenario de la poesía nacional ostentando blasones criollísimos acuñados en tiempos de los primeras contiendas entre unitarios y federales.

(*Rosas, la Guerra Grande, Oriental.*)

Paralelamente a la tradición, el poeta canta la criolledad urbana, donde *Milonguita*, «el alma de la calle», es «una moneda de oro que rueda» y el «para-rayo de la sensualidad»; el *Taita*

Taura macanudo que no se achica nunca porque cruzado al cinto lleva siempre el facón
El *Chateau des fleurs* es «hotel de encapuchados hospital de placer»
Detrás de su portada de sigilo y misterio hace su nido el adulterio.

Poeta rioplatense, Julio Silva ha sabido remover algunos episodios de la Independencia Nacional (*Asencio, la Guerra Grande, Rosas, Revolución*); ha conseguido despertar recuerdos y tradiciones de sus antepasados (*las Exequias de mi abuelo, El Tapiz*); ha contribuido al enriquecimiento del lirismo criollo con aportes frescos, de vigor y de sinceridad. Julio Silva emplea con acierto la métrica del romance castellano, donde no falta el estribillo clásico, ni la sonoridad y nobleza de vocales.

A través de los poemas de *Oriental* se siente el hondo apego que el poeta tiene por los hechos históricos desarrollados en la vertiente Norte del Plata, donde se conservan las crónicas de las asechanzas aviesas de blancos y colorados en una época feudal y caballeresca.

Hay en *Oriental* el sentimiento casi nostálgico de que lo viejo que queda de otro tiempo es mejor que lo actual (*El Tapiz*).

Un amor a lo añejo, a la manera de vivir de una época que se desvanece ante el empuje de la civilización occidental y de la fuerza invasora extranjera, anima este poemario.

La savia de Julio Silva tiene las cualidades de «pujosidad» abierta de los poetas que se renuevan, se prolongan y saben comunicar el estremecimiento interno ante el recuerdo de la tradición rosista y de su largo cortejo de barbarie, que el poeta suaviza porque se siente «blanco como güeso de bual».

A. G. M.

El Violín del Diablo

POR RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN. — Buenos Aires

I

Buenos Aires esa gran metrópoli suramericana, me atrae como una mujer hermosa y perfumada. La deseo ferozmente, pero le huyo por que temo que me agarre con sus brazos fuertes y no la pueda dejar.

Es una amante tan mimosa que cuando nos entregamos a ella, debemos olvidarnos de todo. Y yo quiero mucho a mi ingenua noviecita, mi adorada Montevideo, para que le sea infiel. (A lo sumo le soy en el pensamiento).

Pero quien ha besado varias veces los labios húmedos de Buenos Aires—aunque fuera de pasada—no la olvida. ¡Y que alegría sentimos, cuando «topamos» con un poeta que canta a los rincones queridos de Buenos Aires! Como agradecemos esos libros.

Así recibí y así emocionado leí el libro *EL VIOLÍN DEL DIABLO* de Raúl González Tuñón.

II

Raúl González Tuñón es un «purrete» de diez y ocho años que se mete de cabeza en la orquesta típica de la literatura Americana con una nota chillona y audaz de violín criollo.

¡Y que nota! Primero hace zumbar el oído, pero después deja sensación de frescura y alivio.

No se por que se me ocurre que podía hacer un dueto musical arrabalero, con el «compadre» Fernán Silva Valdés, que cuando toca un tango en la guitarra, en cada estrofa que termina, la tira por el aire, graba en el piso una violeta con sus

pies hinchados de arrabal, y volviendo a «cachar» la «siempre fiel» continúa emocionado, grabando—ahora con las manos—un ramo de flores en los nervios retorcidos de las cuerdas de la guitarra. (A veces temo que «pelen» la «refalosa» y se marquen la cara. El «malevo» Fernán, hincha las narices, cuando se habla de «Uropa» y el «purrete» Raúl (precisamente por que es «purrete») se deja llevar —a ratos— de la novelaría francesa).

III

No quiero señalar ningún poema. (La lista sería larga). Deseo hacer llegar a Raúl González Tuñón, una alegría. Su *VIOLÍN DEL DIABLO* me enseñó a dar la nota más entusiasmada. Me gozo por este libro.

J. C. W.

MOVIMIENTO INTELLECTUAL

CONFERENCIA DE CARLOS BENVENUTO SOBRE LA CRISIS DE LA CULTURA. (CASA DEL ESTUDIANTE).

Frente a un público heterogéneo y de nivel muy diferente, nuestro compañero Carlos Benvenuto habló con extraordinaria destreza, solidez y claridad sobre la crisis de la cultura en su total aspecto y en sus relaciones sociales. Benvenuto desde hace tiempo se ocupa del problema de la cultura en el Uruguay, encaró su conferencia desde un punto de vista nuevo y sin que se notara ni una vislumbre de superstición universalista ni escolástica.

Con talento, agilidad y conocimiento de causa, con penetración y comprensión de las soluciones opuestas, con un método seguro y una notable organización de las ideas, Benvenuto abordó una de las cuestiones capitales de la vida nacional. El conferencista que demostró repetidas veces en su disertación, una gran valentía y mucho tino sin posturas diplomáticas, aportó, al mismo tiempo que una infusión de optimismo, la inquietud por el problema de la cultura y el interés superior y apasionante por la pronta solución del mismo.

H. W.

Conferencia de F. T. Marinetti sobre el poeta montevideano Jules Laforgue y el futurismo integral en el Teatro Artigas.

Marinetti habló en el Artigas, en ese teatro donde hace algún tiempo aparecieron excéntricos, acróbatas y bailarinas de todos los continentes. Fue una buena ocurrencia que Marinetti hablara en esa escena que, cuando era el Casino, se había libertado con la gracia futurista del music-hall, y que ahora está ocupada por los filisteos de la moral casera.

En las tres horas que duró la conferencia, Marinetti soltó el dinamismo vertiginoso que él tiene adentro y que hace irresistible la acometividad futurista.

Sobre Laforgue habló con fervor y con lirismo, y en la exposición integral de la estética nueva de Italia y Europa, se mostró ardiente, dominador, hercúleo. Pero lo que pareció paradójico es que, a pesar de sus impetuosos torrentes de ideas, Marinetti pensara con equilibrio, moderación y sensatez. Los pasadistas se sorprendieron de que el futurismo pudiera ser defendido con tan buen sentido, con un juicio tan sano y con una lógica irrefutable. Es que Marinetti sabe de todo y hasta puede ganar una cantidad de prosélitos en una sola *serata* futurista. La fé en la estética que ha encontrado, el fanatismo que lo levanta y lo

enciende, han sido factores seguros para hacer conversiones, tener ascendiente y llegar a la quiebra del pasadismo.

Marinetti es no solo el creador y el teorizante capaz de acabar con el quietismo y la pasividad que envolvían a Italia sino que también es un orador asombroso. Cuando habla no hace pausas ni pierde aliento y sin embargo en ningún momento decaen el interés y la amenidad que mantienen al público sujeto y entregado. Decir que este gran italiano es un meridional es poco: tiene el arrebató y el brío candente de un africano que se siente libre y fuerte delante de los hombres y de las máquinas. El mismo es esa integración del calor orgánico y de la vibración mecánica que ha puesto en sus poesías y manifiestos. Para ilustrar la disertación recitó *L'automobile de course* y algunos poemas en los que el lirismo se extiende por las palabras en libertad y las onomatopeyas frenéticas.

Marinetti dijo que volvería el año próximo para hacer, en el Río de la Plata, una exposición internacional de arte futurista, con lo cual dejó consternado y vencido a ese público de italianos que había esa noche en la sala del Artigas, y que en su mayoría estaba formado por gustadores de la ópera italiana, de los divos de pescuezo opulento, de las melodías azucaradas y de las bailarinas de traje esponjado y piruetas aprendidas en la danza revenida.

H. W.

Conferencias de M. Jausse sobre urbanismo en la Universidad

M. Jausse ha conseguido presentar con método firme la cuestión compleja del urbanismo y ha sabido mostrar la importancia social y estética de la misma. Sin ningún empaque oratorio, con llaneza, concisión y claridad expositiva, M. Jausse estudió los factores que deben tenerse en cuenta en el planeo, la construcción y la fundación de la ciudad. Observó la función higiénica del sol y el viento en la vida urbana, la nivelación del suelo y la estética de la calle. Estudió las diferencias entre la escuela germánica que busca lo pintoresco, las soluciones parciales y cambiantes, la línea curva de la calle, y la escuela latina que se propone un tipo monumental. Analizó cuidadosamente las soluciones del tráfico y la distribución de los árboles y de los jardines en los diferentes barrios de la urbe y dió una imagen verdadera de la gran metrópoli moderna, hormigueante, bulliciosa, activa y construida en medio de su trepidación y de su dinamismo. Incidentalmente

elogió el sentido del urbanismo que tenía Hausmann y se mostró contrario a las teorías demolidoras de Le Corbusier.

La conferencia fué ilustrada con datos de estadística, vistas de ciudades europeas y americanas, planos, esquemas y cortes de soluciones urbanas.

H. W.

Conferencia del profesor Larnaudie sobre las Preciosas del Castillo de Rambouillet en el Lycee Français.

La Alliance Française ha reanudado su programa bien planeado de conferencias sobre literatura y civilización francesas.

Nuestro compañero el profesor Larnaudie que en su curso de conferencias del año pasado se ocupó de estudiar los clásicos y los románticos, disertó sobre una creación genuinamente francesa: la vida de los salones en el siglo XVII. El tema fué tratado con suma amenidad y fluidez, en forma anecdótica y con gusto fino por lo pintoresco. El público femenino que dominaba en

la sala siguió con interés creciente y con vivacidad espiritual el relato movido de las reuniones en la famosa *Chambre Bleue*, donde la pulcra marquesa de Rambouillet recibía un homenaje poético y mundano envuelto en una cortesía alambicada y brillante. M. Larnaudie leyó algunas poesías de Voiture, de Balzac y de otros asiduos visitantes de la marquesa. La conferencia fué un verdadero éxito y en ella, el disertante supo mostrar en todos sus matices y delicadezas el ingenio, la galantería, el buen tono y la gentileza de los primeros tiempos del clasicismo.

H. W.

Conferencias de Vaz Ferreira en la Universidad

De las conferencias de Vaz Ferreira queremos hacer ni siquiera un tanteo de exposición. Consideramos que todo el mundo debe oírlos y que nadie debe tener noticia de ellas a través de una mera información, la cual, en su inevitable rapidez, probablemente deforma, empujea y enfría la palabra del maestro.

H. W.

NOTAS Y COMENTARIOS

El nuevo local del café Tupi Nambá

En la avenida 18 de Julio acaba de abrirse el suntuoso café *Tupi Nambá*, donde el Sr. San Román ha dado evidentes pruebas de buen gusto seguro y ha manifestado una vez más su valiente espíritu de empresa.

El nuevo café, está decorado de acuerdo con la ornamentación china del antiguo imperio. Dicho decorado realizado con acierto, nos da una nota de exotismo variado que alegra indiscutiblemente la avenida 18 de Julio.

Fuera del salón chino, dicho café posee un amplio sótano destinado a juegos deportivos y un primer piso ocupado por billares.

Demostración a Jaime L. Morenza

El 9 de octubre de 1926 se realizó la demostración que el grupo de *La Cruz del Sur* ofreció al señor Jaime L. Morenza, quien ha sabido organizar, con acierto y optimismo desinteresado, la Administración de nuestra revista.

En una mesa muy bien servida, se reunió un selecto grupo de artistas y escritores que quisieron demostrar la más viva simpatía hacia el homenajeado.

Entre los asistentes a la demostración a Morenza se encontraban: Julio J. Casal, M. Auricoste, Ildefonso Pereda Valdés, Melchor Mendez Magariños, Pierre Deluermoz, René Lelaurier, Edouard J. Dubreuil, Paul Larnaudie, J. C. Welker, Julio Silva, Juan M. Filartigas, Gervasio Guillot Muñoz, Dr. Justo José Mendoza, Dr. Juan Carlos Gómez Haedo, Hector Villagrán Bustamante, Jean Escarmonde, Dr. Eugenio Petit Muñoz, Alvaro Guillot Muñoz, Carlos Benvenuto. Se adhirieron al acto, Orestes Baroffio, Cayetano Zito Héctor Ipata, Fernán Silva Valdés y Luis Giordano.

El ágape de *La Cruz del Sur* se realizó en medio de la mayor cordialidad.

Protesta contra la Universidad.

Insistir sobre la incapacidad de los consejos universitarios y sobre los medidas torpes y arbitrarias que ellos toman con bastante frecuencia, es repetir un lugar común demasiado conocido por nuestro público. Sin embargo no es posible permanecer indiferentes ante la actitud asumida por la Universidad de Montevideo con motivo de la última gestión del centro Ariel. El Consejo Central al negar, días pasados el salón de Actos públicos solicitados por el grupo estudiantil Ariel para que el distinguido crítico Alberto Zun Felde, Sub-Director de la Biblioteca Nacional, hablara sobre poesía moderna, confirma de manera inequívoca la incapacidad de los dirigentes de la ALTA CULTURA de la Universidad de Montevideo.

LA CRUZ DEL SUR se adhiere a la manifestación de protesta contra el Consejo Central universitario ante la injusticia que dicho Consejo ha cometido recientemente con el distinguido compañero Alberto Zun Felde.

Demostración al poeta Julio J. Casal

El sábado 16 de Octubre se efectuó la demostración que *La Cruz del Sur* ofreció en el restaurant y bar LA TAVERNA al poeta Julio J. Casal con motivo de su reciente regreso a Montevideo.

Asistieron a esta demostración las siguientes personas: Jaime L. Morenza, Mercedes Pinto de Rojo, Rubén Rojo, Dr. Emilio Oribe, Enrique Casaravilla Lemos, Juan M. Filartigas, Gervasio Guillot Muñoz, Antonio Rodríguez Varela, Julio Silva, Melchor Mendez Magariños, Ildefonso Pereda Valdés, Luis Muñoz Ximenez, Alvaro Guillot Muñoz, R. Casal, Carlos Arroza, etc.

SECTION FRANÇAISE

Directeur: EDOUARD G. DUBREUIL

GOUFFRE DE ROMANCHE

Pour «La Cruz del Sur».

Un remords au fond des mers
Dort sur une pierre lisse,
De quel homme d'équipage
Qui s'accoude sur la lisse,
Fermant les yeux à l'écume,
De quel Capitaine assis
Dans un hamac absolu
Et considérant le nu
De ses doigts et de ses paumes
Où relâche l'alizé
Pour repartir aussitôt?

La distance, et les poissons,
Mélangés à l'eau de mer
Tissent les illusions
Que surveillent les éclairs
Durs de la nuit sous-marine.
D'obscures tentations
Veulent former un matin
Que nul regard n'a glané.
Les yeux d'ici sont bandés
Par une force cruelle
Jamais ne les a rayés
Le vol d'un oiseau du ciel.

Quand tombera le mouchoir
Fermant les yeux des noyés?

JULES SUPERVIELLE.

L' E C H A N G E

A Varlo, en Septimanie, par 63° de latitude Nord. D'habitude, la neige. Un grand froid retient les gens chez soi. Le dehors est mal accueilli; c'est peut-être cela qui fait la maison délectable. Derrière les murs clos, une intimité vous pénètre. Ici, il fait bon. Puis vient l'été: deux mois de floraison brusque. Mais le temps ne sera pas long avant que se referme le cycle de la bonne saison. Tout s'exalte et jaillit, et les sèves

exaltées fusent vers le ciel. Une grande clarté, prenant sa revanche, s'amuse à taquiner la terre; et quand descend l'heure du sommeil, voici que la journée achevée, se perpétue la lumière. C'est encore jour à travers la nuit; un jour à peine tamisé, mais gonflé des fantômes qu'apporte, chaque soir, la fatigue quotidienne. Le soleil demeure aux aguets; oeil et nomade ouvert sur le décor théâtral de la vie. Plus de joie dans la rencontre

matinale du jour. Ainsi pas de mémoire sans oubli; et si Dieu a permis le mal sur la terre, c'est afin que les ombres s'accordent à faire saillir la lumière du bien. Est-ce que mieux ne vaudrait pas la nuit que cette obsession de clarté permanente. Au moins on désirerait l'apparition merveilleuse de la nouvelle journée.

Par quel mimétisme, la nature amoureuse a-t-elle façonné, pour ce pays, des femmes illuminées d'une hivernale et perpétuelle clarté, blondes, toutes—rêveuses et blondes—mais volontaires, libres et silencieuses, comme ces nuits de neige, blanches et sans lune, ou ces autres nuits qui, l'été, ne s'endorment pas ?

Sonia avait trente ans. Certaines femmes laissent se tisser leur vie au gré des circonstances. Elles s'envolent vers leur avenir, parce que chaque jour appelle sa prochaine journée; mais elles restent suspendues comme, dans l'air, ballons captifs, et ballobées sans gouvernail, au gré des plus aventureux hasards. Sonia, elle, femme du Nord et libre, savait orienter sa vie. Cela, d'ailleurs, se passait sans éclat, presque sans gestes, ni paroles: elle résolvait son activité dans les faits. Ainsi en va-t-il chez les gens du Nord.

Sonia jouissait d'un exquis bonheur conjugal. Son mari lui apportait, depuis bientôt dix ans, les joies simples d'une existence suffisamment sentimentale, et, davantage intellectuelle. Leur bonheur était en repos.

Donc Juin paraît une nature avide. Des allées et venues, le plein air, tantôt l'engourdissement voluptueux des chaudes journées, je ne sais quelle rupture d'équilibre, enfin, après un trop long hiver, et Sonia participait à l'éclatement de la vie. Par la grâce de ce bénéfique été, le tout Varlo mondain paraissait sur la plage, une plage de sable doux, dont le soleil multipliait la couleur. Peterovitch était un magnifique nageur. Il fallait le voir s'ébrouer, plastique, entre les deux infinis que simulaient pour lui la mer et le ciel. Il traitait l'eau qui le portait avec une autorité de dompteur. Cette année-là, Sonia se découvrait sportive. A les voir ensemble, on eût dit qu'ils avaient jailli d'un même souffle de la nature, avec un mystérieux synchronisme. Elle et lui s'accordèrent à découvrir cette prédestination, comme il arrive chaque fois que s'élève en son cœur le germe d'un nouvel amour. Mais s'aimer sous le signe de l'hypocrisie et du préjugé, voilà qui à Varlo, en Septimanie, par 63 degrés de latitude nord, a été arraché des moeurs, comme l'ivraie de la bonne récolte. On s'aime librement. On est tel qu'on est, sans sacrifier aux apparences.

Le soir ramenait Sonia au logis. Comme depuis dix ans, elle rencontrait, au retour, ses meubles et son mari; visages familiers. Ni l'un ni l'autre ne s'inquiétaient de leurs différentes journées: ils étaient libres. La nuit sans ombre n'invitait guère au sommeil. Assis l'un en face de l'autre, ils lisaient.

Minuit. On dirait que le jour baisse. Sonia, sans hâte l'appelle gentiment:

—Serge !

Sous le calme de sa voix, halète le souffle tiède d'une émotion, mais si faiblement qu'elle est pour lui seul perceptible. Il adoucit, pour le tourner vers elle, un regard qui retient, depuis dix ans, l'habitude chère de son image. Un geste; il va l'effleurer. Mais, devinant, elle l'arrête de loin:

—Inutile, Serge. Je n'ai qu'à vous parler.

Il s'assied; retrouve son flegme et son indifférence:

—Parlez, Sonia.

Elle raconte, comme l'histoire d'un autre. La décision prise, toute inquiétude a disparu:

—J'aime Peterovitch. Il m'aime. Nous nous épouserons. J'ai vécu dix ans heureuse par vous; je me plais à le reconnaître devant vous. Mais avec lui, je crois être plus heureuse. Il y va, Serge, de notre bonheur à tous trois. Il vaut mieux nous séparer.

Pour le procès de divorce, les deux témoins furent Sonderholm et Antila.

Trois mois plus tard, et sans doute par façon reconnaissante, Sonia et Peterovitch prièrent Antila et Sonderholm d'être témoins à leur mariage. Les dés du jeu, en somme, restaient les mêmes; mais ils retombaient sur le tapis d'une manière différente.

Puis la vie mondaine reprit, mais renouvelée. Novembre venu, les maisons se constituaient en défense contre les assauts de la neige.

Sonia, pacifique et inchangée, pour fêter un si jeune bonheur, ouvrait les portes de son salon. Exquise femme du monde, elle célébrait d'un immatériel sourire l'entrée de chacun dans son nouveau chez elle. Il y avait grand mouvement, ce jour-là, à Varlo, dans la maison de Sonia Peterovitch. Luis ponctuait de sa présence heureuse la beauté de sa femme.

Antila et Sonderholm occupaient les fauteuils d'orchestre pour cette simili-pre-mière, dont ils revendiquaient légitimement une partie des droits d'auteurs.

Pour la vingtième fois, la porte du salon s'ouvrit. Elle livrait à Sonia le doux visage d'un homme qu'elle savait bien.

—Tiens; Serge...

Elle fit deux pas vers lui, tout simplement:

—Quelle charmante idée. Soyez le bienvenu, Serge, le meilleur venu dans ma nouvelle maison.

Antila et Sonderholm, les assistants d'une double fête, souriaient avec attendrissement à ce délicieux trio. Ils se défendaient, hommes calmes du nord, contre une vague d'inquiétude qui menaçait de les envelopper. Etaient-ils bien sûrs, après tout, que leur devoir d'amitié fût déjà terminé, et qu'ils ne soient pas appelés, une autre ou d'autres fois, à rendre témoignage ?

CHRISTIANE FOURNIER.

Libros Uruguayos

que Vd. debe leer



AQUIAR, JUSTO MANUEL José Enrique Rodó y Rufino Blanco Fombona (Estudio crítico)	\$ 0.50
BELLAN, JOSE PEDRO Primavera (Lecturas)	\$ 0.70
BIANCHI, QUINTO OCTAVIO Veinte poemas de atardecer y un canto de medianoche (Poesías)	\$ 1.00
CAILLAVA, D. A. Agreste (Novela)	\$ 0.60
La Literatura Gauchesca en el Uruguay	\$ 0.50
Sierras y Llanuras (Novelas cortas)	\$ 0.50
CARBONELL DEBALI, ARTURO Literatura Griega y Latina	\$ 1.60
CAYATA SOCA, DOMINGO Emociones Vividas (Narraciones)	\$ 0.80
OLULOW, CARLOS ALBERTO Los Ritmos del Tiempo (Poesías)	\$ 0.60
OLULOW, ALFREDO El Federalismo Rioplatense (Historia)	\$ 0.40
DELGADO JOSE MARIA Metal (Poesías)	\$ 0.60
DIESTE, EDUARDO El Viejo (Teatro)	\$ 0.60
Teseo (Crítica de arte)	\$ 1.00
DUALDE, EDUARDO Ocio (Poesías)	\$ 0.70
EL VIEJO PANCHO Paja Brava (versos criollos)	\$ 1.00
ESPINOLA, FRANCISCO Raza Ciega (Cuentos y novelas cortas)	\$ 1.00
ESTAPE, DR. JOSE MARIA La obra científica, oratoria y literaria del Profesor doctor Francisco Soca (Obra premiada por la Facultad de Medicina)	\$ 3.00
FERNANDEZ RIERA, R. M. DE Cuentos de mi Rosario (Poesías)	\$ 0.70
FILARTIGAS, J. M. Artistas del Uruguay (Impresiones literarias) ..	\$ 0.60
FRESCO Y DIAZ, ENRIQUE Hacia la Luz de Oriente (Estudio teosófico) ..	\$ 0.70
FRUGONI, EMILIO Los Himnos (Poesías)	\$ 0.75
GUILLOT MUÑOZ, G. Y A. Lautréamont et Laforgue (Estudio)	\$ 1.00
HERNANDEZ, RICARDO Leyendas del Uruguay (Prosa)	\$ 0.80
IBARBOUROU, JUANA DE El Cantaro Fresco (Lecturas)	\$ 1.00
Lenguas de Diamante (Poesías)	\$ 1.20
IPUCHE, PEDRO LEANDRO Alas Nuevas, 3.ª edición (Poesías)	\$ 0.80
Júbilo y Miedo (Poesías)	\$ 1.00
J. B. D. Las leyes morales de los pueblos	\$ 0.70
JUSTUS VERITAS, DR. El gran peligro mundial o La revolución social ..	\$ 0.60
LAGUARDIA, ADDA Alas Tempranas (Novela)	\$ 1.00
LASPLACES, A. La Buena Cosecha (Selección de artículos) ..	\$ 1.00
LAUXAR Lecturas literarias, Tomo 1.º	\$ 2.00
Lecturas literarias, Tomo 2.º	\$ 2.00
Rubén Darío y José Enrique Rodó (Crítica literaria)	\$ 1.20
LORENZI, J. A., ILARIA, A. Materialismo Histórico	\$ 1.50
LEAL, JUSTO JACINTO Vidas en la Sombra (Teatro)	\$ 0.60
MAGRI, CAJARAVILLE, MOROSOLI, CUADRI, CASAS ARAUJO Bajo la misma sombra (Poesías)	\$ 1.00
MAS DE AYALA, I. Cuadros del Hospital (Narraciones)	\$ 0.60
MENDIBEHERE, A. Impresiones fugaces (Prosa)	\$ 0.50

MENDILAHARSU, J. R. La Cisterna (Poesías)	\$ 0.70
Voz de Vida (Poesías) (agotado)	\$ 0.50
Selección de Poesías	\$ 1.00
MONTIEL BALLESTEROS Alma Nuestra (Cuentos)	\$ 0.80
Cuentos Uruguayos	\$ 0.80
Fabulas (Prosa)	\$ 0.40
Los Rostros Palidos (Cuentos europeos)	\$ 0.80
Savia (Poemas)	\$ 0.50
MORADOR, FEDERICO Conversaciones Literarias	\$ 2.00
El Libro de Ella (Versos)	\$ 0.50
MUÑOZ, MARIA ELENA Lejos (Poesías)	\$ 1.00
MUÑOZ, MARIA CARMEN I. DE Frutal (Poesías)	\$ 0.90
NEBEL, FERNANDO El Color de las Horas (Poesías)	\$ 1.00
ORIBE, EMILIO La Colina del Pájaro Rojo (Poesías)	\$ 1.00
El Halcónero Astral y otros cantos	\$ 1.00
El Nardo del Anfora (Poesías)	\$ 1.00
El Castillo Interior 2.ª edición (Poesías) ..	\$ 1.00
OROZCO, DORILA CASTELL DE Voces de mi Alma (Poesías)	\$ 0.80
PARRA DEL RIEGO, JUAN Blanca Luz (Poesías)	\$ 0.70
PARRA DEL RIEGO, BLANCA LUZ DE Las Llavas Ardientes (Poesías)	\$ 0.50
PELUFFO DARWIN La Fragua Divina (Teatro)	\$ 0.60
PEREZ Y CURIS, MANUEL Ritmos sin Rima y otros (Poesías)	\$ 0.50
Rosa Ignea (Cuentos)	\$ 0.30
Alma de Idilio y Rimas Sentimentales	\$ 0.50
Por Jardines Ajenos (Crítica literaria)	\$ 0.50
Heliotropos (Poesías)	\$ 0.40
El Marqués de Santillana (El poeta, el prosador y el hombre)	\$ 2.00
PINTO, MERCEDES La emoción de Montevideo ante el raid del Comandante Franco	\$ 1.00
El (Novela)	\$ 1.00
REYLES, CARLOS Beba (Novela)	\$ 1.00
El Embrujo de Sevilla (Novela)	\$ 1.00
RODRIGUEZ, YAMANDU Aires de Campo (Décimas)	\$ 0.40
ROSSI, AGUIAR, J. C. Las Campanas del Diablo (Cuentos)	\$ 0.70
ROXLO, CARLOS Jorge Sand y la novela de costumbres (Crítica literaria)	\$ 1.00
SABAT PEBET J. C. El Verso Castellano (Estudio)	\$ 0.80
SALTERAIN HERRERA, E. DE Perspectivas (Críticas)	\$ 0.80
SALVANO CAMPOS, CARLOS La Salamandra (Teatro)	\$ 0.60
SILVA, JULIO Oriental (Poesías)	\$ 0.70
SILVA URANGA Lo que dicen mis años (Poesías)	\$ 0.50
SILVA VALDES, FERNAN Agua del Tiempo, 3.ª edición (Poesías)	\$ 0.80
Poemas Nativos (Poesías)	\$ 1.00
TACCONI, EMILIO O. Rocio (Poesías)	\$ 0.80
VARELA AOEVEDO L. Apuntes de Literatura Castellana ... tomo I ..	\$ 2.00
... II ..	\$ 1.50
WELKER, JUAN CARLOS Chilcas... (Poemas de campo)	\$ 0.60
ZABALA MUNIZ, J. Crónica de un Crimen	\$ 1.00
ZORRILLA DE SAN MARTIN, DR. JUAN El Sermón de la Paz (Prosa)	\$ 1.00
ZORRILLA DE SAN MARTIN, ANTONIO La Escondida Senda (Poesías)	\$ 0.80

LA MADRILEÑA

FLORIDA esq. SORIANO

TIENDA DE TEJIDOS,
TAPICERIA, CONFECCIONES
ETC.

Tiene ya a la venta sus hermosos
surtidos para

PRIMAVERA y VERANO

destacándose sus preciosos Modelos
de Vestidos, Trajes y Sombreros de
Ultima Creación para Señoras y Ni-
ñas, todo a precios muy reducidos.

CONCEDE CRÉDITOS
EN 10 MENSUALIDADES
sin intereses ni recargo de precios
Pedro Larghero y Cía.



Discos VOX Y POLYDOR

Acabamos de recibir una partida de
discos pertenecientes a estas dos gran-
des fábricas alemanas, para las que
graban los notables artistas europeos.

Invitamos al público interesado a oír
nuestro selecto repertorio, integrado por
ejecuciones de violín, piano, orquesta,
órgano y canto, que ofrecemos a pre-
cios muy moderados.

GIOSCIA Hermanos
SAN JOSÉ casi esq. ANDES

Sombreros
Vestidos
Pielés



D. Y E. SANTINI

AVENIDA 18 DE JULIO 918



Cristales para
LENTES Y ANTEOJOS

Los más perfectos
Se les considera los verdaderos
correctores de la vista.
Adquiéralos a precios de conve-
niencia en nuestra Casa.

Sección Optica
Pablo Ferrando

675 - Sarandí - 681
Av. Gral. Flores 2396 — 18 de Julio 1982

Banco de la República Oriental del Uruguay

INSTITUCION DEL ESTADO

Fundado por Ley de 13 de Marzo de 1886 y regido por la Ley Organica
de 17 de Julio de 1911

Capital Autorizado.....\$ 25.000.000.00
" Inicial....." 5.000.000.00
" Integrado....." 24.595.132.70
Fondo de Reserva....." 467.555.52

Casa Central: CALLE SOLIS esquina PIEDRAS

DEPENDENCIAS

AGENCIAS.—AGUADA: Avda. Gral. Rondeau esq. Valparaíso.—PASO DEL MOLINO: Calle Agraciada
esq. Castro.—AVENIDA GENERAL FLORES: Avda. Gral. Flores N.º 2206.—UNION: Avda. 8 de Octubre
esq. Larravide (Unión).—CORDÓN: Avda. 18 de Julio esq. Minas.—CERRO: Grecia y N. Granada.

SUCURSALES.—Aigua, Artigas, Canelones, Cardona, Carmelo, Castillos, Colonia, Dolores, Durazno,
El Carmen, Florida, Fray Bentos, José Batlle y Ordóñez, Lascano, Maldonado, Las Piedras, Melo,
Mercedes, Minas, Minas de Corrales, Nueva Helvecia, Nueva Palmira, Olimar, Pan de Azúcar, Pando,
Paso de los Toros, Paysandú, Río Branco, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San Gregorio,
San José, Santa Lucía, San Ramón, Santa Rosa del Cuareim, Sarandí, Sarandí del Yí, Tacuarembó,
Tala, Tranqueras, Treinta y Tres, Trinidad, Young y Vergara.

CAJA NACIONAL DE AHORROS Y DESCUENTOS: Calles Colonia y Ciudadela.
El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir
billetes; expide giros y cartas de crédito sobre todas las plazas del mundo y especialmente
sobre todos los pueblos de ESPAÑA e ITALIA a los tipos de cambio más altos y en las
condiciones más favorables de plaza.

TODAS LAS OPERACIONES DEL BANCO TIENEN LA CARANTIA DEL ESTADO

Horario de las dependencias de la Capital: de 10 a 12 y de 14 a 16. Los sábados de 10 a 12

Banco Territorial del Uruguay

ADMINISTRACION Y VENTA DE CASAS
Y TERRENOS
CUENTAS CORRIENTES
CAJAS DE AHORROS, ALCANCIAS
Y TODA CLASE DE
OPERACIONES BANCARIAS

Presidente Dr. EMILIO A. BERRO
Vice Dn. ANDRES DEUS
Secretario Dn. DOMINGO BARBEITO
Vocal Dn. FRANCISCO RAVECCA

MÁXIMO ARANA
DIRECTOR-GERENTE

¡ AUTOMOVILISTAS !

ROULEMENTS
de todos los tipos

CADENAS SILENCIOSAS
para distribución

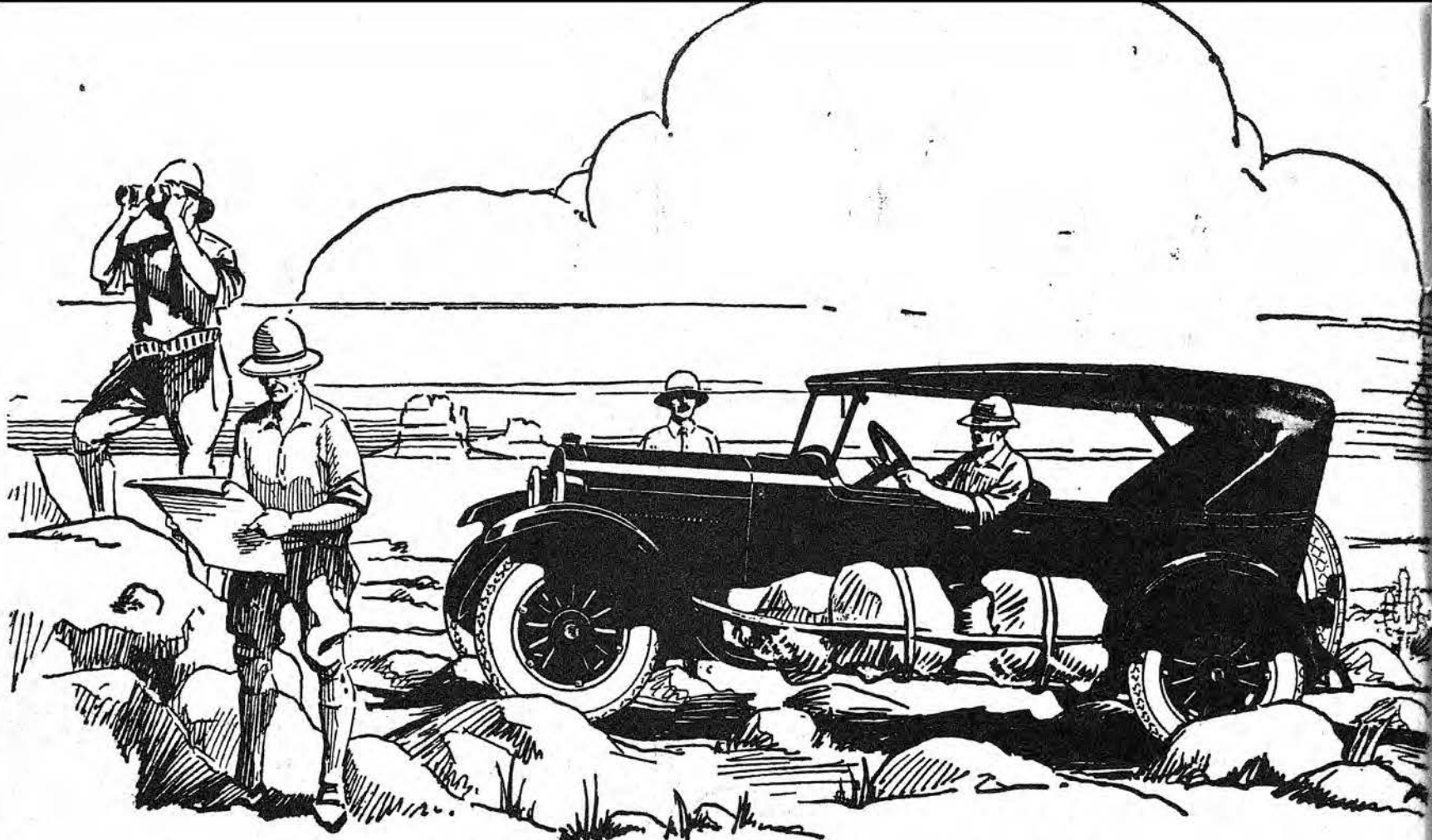
ELASTICOS & PERNOS
de todos los tamaños

RAYBESTOS
de todas las medidas

GUARDA BARROS
para las marcas más populares

LOS HALLARÁN EN LA
AMERICAN AUTOMOBILE Co.

JUAN CARLOS GOMEZ 1425
MONTEVIDEO



Exploradores Los Usan Porque Son Dignos De Confianza

Los exploradores, cuya vida depende de la seguridad del transporte que usan, emplean casi exclusivamente automóviles DODGE BROTHERS.

Stefansson los usó en sus exploraciones por los áridos desiertos de Australia. El doctor Roy Chapman Andrews, en tres ocasiones distintas, penetró hasta los más recónditos parajes de Mongolia en un automóvil DODGE BROTHERS.

La seguridad de este vehículo es proverbial y la comodidad excepcional de su marcha permite largos viajes por caminos escabrosos sin fatiga ni molestia.

Automóvil de turismo . . .	\$ 1650.—
Automóvil Especial de turismo	\$ 1780.—
Automóvil Sedan Normal . .	\$ 2050.—
Automóvil Sedan Especial . .	\$ 2180.—
Automóvil Sedan de lujo . .	\$ 2300.—

En estos precios están comprendidos magneto y 5° neumático

DODGE BROTHERS, INC. DETROIT

DANRÉE Y CIA.

Calle 25 de Mayo 568-576

MONTEVIDEO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS